

## COMEDIA FAMOSA.

LA GRAN  
CENOBIA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Aureliano.**Perseo, Soldado.**La Reyna Cenobia.**Crotilda.**Decio.**Un Capitán.**Astrea, Sacerdotisa.**Soldados de Cenobia.**Libio, Infante.**Soldados Romanos.**Irene.**Musicos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Aureliano vestido de pieles, como  
assombrado.*

*Aurel.* Espera, sombra mia,  
 palida imagen de mi fantasia,  
 ilusion animada,  
 en aparentes bultos dilatada,  
 no te contunia el viento,  
 si eres fantasma de mi pensamiento.  
 No huyas veloz: pero que es esto, Cielos?  
 En tantas confusiones duermo, ô velos  
 Aunque en mi es ya lo mismo  
 quando en tan ciego, en tã obscuro bysno,  
 de mi discurso incierto,  
 lo que dormido vi, sueño despierto.  
 Pues otra vez (ay Cielos!) me parece,  
 que Quintilio a la vista se me ofrece,  
 de Laurèl coronado,  
 el rostro ensangrentado,  
 y por varias heridas,  
 vertiendo horrores, derramando vidas,  
 y con voz temerosa,  
 me decia en angustia tan penosa:  
 Vès aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,  
 que tu seras Emperador de Roma;  
 cuya voz, en el viento desatada,  
 sombra fuè de mi dicha imaginada.  
 Mas despierto, ô dormido,  
 no soi quien tantas veces atreyido,

no sin grande mysterio,  
 señor me nombro del Romano Imperio.  
 Cuya fuerte aprehension, cuya porfia  
 me rinde à una mortal melancholia,  
 tanto, que por no vèr en las Ciudades  
 la pompa de soberbias Magestades,  
 vengo a habitar desiertos orizontes,  
 y à ser Rey de las fieras en los montes.  
 Pues si este soi, que mucho las pasiones,  
 que me oprimen despierto  
 entre las sombras del silencio muerto,  
 den cuerpo, y voz a vanas ilusiones.  
 Si el alma nunca duerme,  
 como immortal, y Cesar quiso hacerme  
 este instante pequeño,  
 por que no rinde a la ambicion el sueño.  
 Pero que es lo que veo?  
 O los ojos me mienten, ô el deseo:  
 una Corona de Laurèl sagrado  
 està sobre estas peñas, y el dorado  
 Cetro mas adelante,  
 enigmas son de mi discurso errante.

*Descubrese sobre un peñasco la Corona, y el  
Cetro entre unas ramas.*

Tan declaradas señas,  
 sino es que en vez de troncos estas peñas  
 Cetros dan, y ellos viendo mis congoxas,  
 me rinden fruto en coronadas hojas.

A

Sobe

Soberana Tiara,  
 seña feliz de mi fortuna rara,  
 perdona, si me atrevo  
 à tu Deidad, porque un aliento nuevo,  
 un espíritu altivo, que me inflamma  
 el corazón, à tanto honor me llama.  
 Salid, fieras, salid de las obscuras  
 carceles que os labraron penas duras:  
 venid, venid corriendo,  
 y à mi coronacion asistid, viendo  
 como mi honor pregonó,  
 quando Rey de estos montes me coronó:

*Ponse la Corona, y toma el Cetro.*

Pequeño Mundo soi, y en esto fundo,  
 que en ser señor de mi, lo soi del Mundo.  
 En este lisonjero  
 espejo fugitivo mirar quiero,  
 como el resplandeciente  
 Laurél asienta en mi dichosa frente.

*Mirase en una fuente.*

O sagrada figura!  
 haga el original à la pintura  
 debida reverencia,  
 quando elevado en mis discursos, hallo  
 que yo doi, y recibo la obediencia,  
 siendo mi Emperador, y mi vasallo.  
 Narciso, en una fuente,  
 de su misma belleza enamorado,  
 rindió la vida; y yo mas dignamente,  
 dando toda la rienda à mi cuidado,  
 si no de mi belleza,  
 Narciso pienso ser de mi fineza.

*Quedase mirando, y sale Astrea, un Capitan y soldados.*

*Astrea.* Este es el que vais buscando  
 llegad, adoradle todos,  
 pues oy os previene el Cielo  
 Emperador prodigioso.  
 Digno Monarca de Roma,  
 à cuyos valientes ombros  
 se atreve à fiar el Cielo  
 la maquina de dos Polos.  
 Tu, que en alas de la fama  
 ocupas lo mas remoto  
 del Mundo, que ignora el Sol,  
 sulcando estrellados globos:  
 Tu, que en sangrientas victorias  
 siempre altivo, siempre heroico,  
 tantas veces de la muerte  
 el brazo tuviste ocioso:  
 como en desiertas campañas,  
 en rustico traje, como  
 vive acobardado el brio?  
 Esta el valor temeroso?  
 Vuelye al Exercito, vuelye,

dando à los Cielos assombros,  
 à dar al Tyber victorias,  
 que harán tu nombre famoso.  
 Y porque à mi voz pendiente  
 no estés, confuso, y absorto,  
 escucha, que yo de Roma  
 oy Emperador te nombro.  
 En la succession de Claudio  
 ocupó el Romano Solio  
 Quintilio, cuya fortuna  
 subió mucho, y duró poco.  
 Este, afecto à los Christianos,  
 siendo cruel, y ambicioso,  
 causó en los pechos del vulgo,  
 en vez de obediencia, enojo:  
 porque es en su condicion  
 el vulgo un disforme monstruo,  
 que no perdona à ninguno,  
 con ser compuesto de todos.  
 Este, pues, alimentado  
 de novedades, furioso  
 hizo que à Quintilio diessen  
 muerte sus Soldados propios;  
 y huyendo por este monte,  
 herido, sangriento, y solo,  
 iba diciendo: En tus manos,  
 Roma, el Cetro, y Laurél pongo.  
 Así acabó cuya muerte  
 causó nuevos alborotos  
 al Exercito alterado:  
 porque en la eleccion dudosos,  
 libertad pidieron unos,  
 señor aclamaron otros.  
 Ya los vandos divididos,  
 se amenazaban furiosos,  
 forjando rayos de acero  
 en espheras de humo, y polvos.  
 A tiempo que yo, inspirada  
 del Oraculo de Apolo,  
 diciendo tales razones,  
 en medio de ellos me pongo:  
 Tened las armas, que el Cielo  
 oy os dará prodigioso  
 Emperador, à quien tiemble  
 el Mundo, en sus exes todo.  
 Este es el fuerte Aureliano,  
 y en fè de que el Cielo proprio  
 le elige, seguid mis passos,  
 donde alegre, y venturoso  
 coronado le hallaréis  
 de aquellos mismos despojos  
 que perdió Quintilio: ved  
 si quereis mas testimonio.  
 Ellos à mi voz rendidos,  
 ó al decreto poderoso

obedien-

obedientes, me siguieron,  
 donde lo han hallado todo.  
 Ea, pues, fuerte Aureliano,  
 dexa en suspension el ocio,  
 logra el Laurèl, que has ceñido  
 divinamente: y vosotros  
 decid, que Aureliano viva,  
 y en secretos mysteriosos  
 obedeced los efectos,  
 sin examinar el como.  
 No desconfieis por ver  
 en trage rustico, y tosco  
 vuestro Cesar, que el diamante  
 mas luce engastado en plomo;  
 y no importa que entre nubes  
 guarde el Sol sus rayos rojos,  
 si por troneras de nacar  
 se desata en lineas de oro.

*To los.* Viva nuestro Emperador.

*Ca.* Viva mil siglos dichosos

Aureliano. *Todos.* Viva, viva.

*Aurel.* Cielos, que prodigios toco?

Aqueste monte parece  
 que da, preñado de affombros,  
 espiritus à las peñas,  
 que almas infunde en los troncos,

ò que de su centro duro  
 và arrojando portentoso,  
 vasallos que me obedezcan.

En afectos tan dudosos  
 pueden mentir los oidos?

Pueden engañar los ojos?

No, pues es cierto que veos  
 no, pues es verdad que oigo.

Si me ofrece la Fortuna  
 el bien, por que no le gozo?

Que aguardo, pues le merezco?

Que dudo, pues le conozco?

Sea Cesar, aunque luego  
 despierte, que al cabo todos

los Imperios son soñados.

Que busco exemplos mas propios,

si es en su concepto Rey,

si piensa que es Rey, un loco?

*Astr.* Por que, Aureliano, suspendes  
 el animo belicoso?

que dudas? *Aur.* Divina Astrea,

no dudo yo de mi heroico

animo merecimientos

para el Laurèl que corro,

antes porque le merezco,

dado tenerle, que solo

consegue muchos tropheos

quien ha pretendido pocos.

Pero si el Cielo permite

esta eleccion, y vosotros  
 la obedecis, desde luego  
 vuestro Emperador me nombro,  
 y por ser en la eleccion  
 extraño, como en el todo,  
 Ciudad este monte sea,  
 Palacio este sitio umbroso,  
 sirvan de alfombras las flores,  
 y de doseles los oimos,  
 de carro sirva esta peña,  
 donde alegre, y venturoso  
 me adoréis; y no os parezcan  
 el sitio, y el trage improprios,  
 que una fiera es General  
 de Exercitos numerosos.

*Astr.* Todos su Cesar te llaman,

y el viento con ecos roncros

repite, Aureliano viva.

*Todos.* Viva mil siglos dichosos!

*Aur.* Viva, para ser azote

sangriento, y mortal affombre

de la tierra, y para hacer

vuestro renombre famoso;

pues juro no entrar en Roma,

hasta que en carro de oro,

me veais venir triumphando

de mas vidas, que pimpollos

en rosas rinde el Abril,

y en espigas el Agosto.

*Tocan caxas.*

Pero que caxas elconden

su voz en profundos huecos,

y repetidas en ecos,

te llaman, y se responden?

*Ca.* Porque en tu feliz Estrella

siempre celebrado vivas,

y à un mismo tiempo recibas

la possession, y uses de ella,

al Exercito ha llegado

Decio, Capitan valiente,

que à las partes del Oriente

fué por Quintilio embiado.

*Aurel.* Llegue, porque le reciba

donde mi vista le affombre.

*Tocan caxas, y trompetas à marchar, y salen*

*soldados en orden, y detrás Decio, vestido de*

*luto, è con armas negras, y se arrodilla*

*delante del Cesar.*

*Decio.* Nuevo Celar, cuyo nombre

à petar del tiempo viva,

cuya edad de detengaños

de lo immortal à la gente,

y cuyo Imperio se cuente

por siglos, y no por años:

Asi en marmol immortal

A 2

duren

duren eternas tus glorias,  
y así vivan tus victorias  
en laminas de metal.

Así en jalpe, y bronce fuerte  
estatuas tengas tan bellas,  
que yendo à matarte, en ellas  
se haile burlada la muerte.

Así excedan a los dias,  
las hojas de tu Laurél,  
que no castigues cruel  
las adversidades mias.

Al Exército he venido,  
donde te hallo Emperador,  
con verguenza, y sin honor,  
oy de Cenobia vencido.

Y si en desdichas alguna  
disculpa el Cielo previene,  
sin usar de quantas tiene  
en mi favor la fortuna:

licencia de hablar te pido,  
para que en tanto rigor,  
si no premio al vencedor,  
des disculpas al vencido.

*Sur.* Qué disculpa avrà que aguarde,  
hombre que vencido viene?  
Di, por ver si alguno tiene  
disculpa de ser cobarde.

*Decio.* Donde en brazos del Alba nace el dia,  
que en diluvios de fuego se desata,  
y al Phenix celestial la playa fria  
es cuna de zaphir, tumba de plata:  
donde nació, pensando que moria,  
pues una luz en otra se dilata,  
siempre Sol, siempre vivo, siempre ardiente,  
à una parte del Asia en el Oriente.

Aunque por largo tiempo despoblado,  
fértiles campos ay, campos amenos,  
que, apenas de las fieras habitados,  
se llamaron desiertos Palmirenos  
estos, que, ya edificios levantados,  
sufren, de gente, y poblaciones llenos,  
sobre sus montes, cuyas pesadumbres  
suben al Cielo con doradas cumbres.

Imperios de Cenobia son, de aquella  
Deidad, en quien los Altros se miraron  
para hacerla tan fuerte, como bella,  
que en ella los extremos se igualaron.

Luna, Saturno, y la mayor Estrella  
la rindieron metales, que engendraron,  
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,  
Marte valor, y Venus hermosura.

Esta, pues, Amazona, esta, que al suelo  
admiracion nació, y hermosa, y fiera,  
monstruo fuè de la tierra, y aun del Cielo,  
fuera monstruo si el Cielo los tuyieras

con belico rumor, marcial desvelo,  
siempre libre su patria considera,  
diciendo, vencedora, que es en vano,  
que reconozca Imperio de Romanos.

Ofendido Quintilio, y admirado  
de su valor, la guerra determina;  
y à mi, que de victorias coronado  
tantas veces ciño Daphne divina,

fia el baston: pero qué firme estado,  
al passo, que otro crece, no declina?  
Que en la Fortuna fuera accion contraria,  
siendo muger, no ser mudable, y varia.

Lleguè, pues, con tal orden, que si dièsse  
pequeña parte del rigor que encierra,  
sin declarar la guerra me volvièsse,  
ò no volvièsse hasta acabar la guerra.

Y para que de mi este intento oyèsse,  
saliò à un Parque, que es Cielo de la tierra  
en fragancia, beldad, vista, y colores,  
patria de rosas, y Ciudad de flores.

De un esquadron de Damas coronada,  
que à no estar à su lado, fueran bellas,  
su divina hermosura acompañada  
saliò: pero uniendose con ellas,

como la Primavera celebrada  
con las flores, el Sol con las Estrellas,  
con las fuentes el Mar; pues mas hermosa,  
de aquel choro de Nymphas fuè la Diosa.

Encarnado el vestido, que los ojos  
de su rigor le dieron la librea;  
corto, porque incitasse à mas enojos,  
al que passar sus limites desea:

pequeño pie, por muestra, ò por despojos  
de mas beldad, la vista lisongea;  
bien como el Mercader, que para seña  
de las joyas que guarda, alguna enseña.

Plateado fluèco sobre el pie guarnece  
del vestido el extremo en que remata,  
donde el viento subtil mover parece  
en mares de crystal ondas de plata.

Bruñido espejo en un arnés ofrece  
Sol, que en sus reflexos se retrata,  
y está sus rayos mas, ò menos bellos;  
es, que no siempre se compone en ellos.

Manto encarnado, plateado à flores,  
desde los ombros se derriba al suelo;  
que si tiene, observando los colores,  
de oro la luz, por ser azul el Cielo.

para un Cielo encarnado, qué mejores?  
Pues, si mudado el aparente velo,  
fueran de nacar las cortinas bellas,  
tambien fueran de nacar las Estrellas.

Este manto, de puntas guarnecido,  
à imitacion de rayos, le tenían  
dos flores en los ombros recogido,  
que

que igualmente à los dos correspondian:  
de plumas un tocado entretexido,  
encarnadas, y blancas, que tubian  
al Sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,  
que se dexaban sugetar del viento.

No te pinto del rostro las facciones,  
y no porque el amor no las advierte,  
sino porque muger, cuyos blasones  
dàn temor al temor, muerte à la muerte,  
assumptos à la fama, admiraciones  
à los Cielos, muger activa, y fuerte,  
gallarda en paz, en guerra belicosa,  
parece que le sobra el ser hermosa.

Mi pretension la digo, y que la veas;  
à que responde: Emperatriz valiente  
soi; y Roma, el tributo, que desea,  
con que no se le pida, se contente.

Rompe la guerra yo; y ella se emplea  
cuerda al vencer, al gobernar valiente,  
por falta de Abdenato tu marido,  
del pelo de los años impelido.

El dia que se diò (mejor dixera,  
la noche, que aquel dia no fuè dia)  
que se diò la batalla, considera  
à Cenobia, que a Pallas parecia;  
tan firme en un caballo, que creyera,  
que à los dos un espíritu regia,  
porque mostraba, aunque de furias lleno,  
que se pudiera gobernar sin freno.

Tan obediente el Zephiro animado  
corre igual, facil para, y veloz sube,  
que parece, en los vientos engendrado,  
hijo subtil de un rayo, y una nube.

Venciome al fin; y si al rigor del hado  
he de sentir la culpa, que no tuve,  
considera qué vida avra segura,  
donde vence la fuerza, y hermosura.

*Aurel.* Necia, y cobarde disculpa,

pues una culpa que tienes,  
à tanto temor previenes  
emiendas con otra culpa:  
qué Exército te disculpa  
de numeroso poder?

Qué Gigante, al parecer  
animado monte, ha sido  
disculpa de ser vencido,  
sino una hermosa muger?

Ved, pues, qué Circe arrogante  
nió prodigios con él:

Ved, qué Medusa cruel  
vió en escudo de diamante;

Ved, qué Jupiter tonante  
con rayos le fulminó:

una muger te venció?

*Decio.* Si; pero muger, que à ti

venciera.

*Arroja Aureliano à Decio en el suelo,  
y ponele el pie encima.*

*Aur.* Cobarde, à mi?

Puedo ser vencido yo?

Puedo yo mudanza alguna  
padecer en tanto honor?

Di, tiene el tiempo valor?

Tiene poder la fortuna?

Ay en la fuerte importuna  
causa, que incite mis daños?

*Dec.* Si, que ay en el tiempo engaños,

ay en la fuerte venganzas,

en la fortuna mudanzas,

y en mi vida desengaños.

Tu eras ayer un Soldado,

y oy tienes Cetro Real,

yo era ayer un General,

y oy soi un hombre afrentado;

tu has subido, y yo he baxado;

y pues yo baxo, advirtiéndote

sube, Aureliano, y temiéndote

el dia que ha de venir,

pues has hallado al subir

otro, que viene cayendo.

Los dos extremos serémos

de la fortuna, y la suerte;

mas ya en la mia se advierte

el mayor de los extremos:

que si en la fortuna vemos,

que no es oy lo que era ayer,

yo no tengo que temer,

y tu tienes que sentir,

pues baxo para subir,

pues subes para caer.

Tan conñado no estés,

pues no eltoi desconñado,

que puede ser que el estado

trueque la suerte que vés:

y que tu puesto à mis pies,

por decretos soberanos,

dès venganza à los tyranos

pechos. *Aur.* Tu vencerme à mi?

Como puede ser, si aqui

està tu vida en mis manos?

Bien pudiera darte muerte,

y asegurar mi temor?

pero qué muerte mayor,

que tratarte de esta suerte?

Vive muriendo, y advierte,

que no te mato, por vèr

de la fortuna el poder,

que ni temo, ni respeto;

temela tu, que en efecto

es la fortuna muger.

Tu:

Tu, que cobarde has nacido,  
es bien que mudanza esperes,  
viviendo de las mugeres  
infamemente vencido:

*Quitale la espada.*

Este azero que has ceñido  
puedes dexar, que à tu lado  
està el azero afrentado,  
quando limpio; y confidero,  
que solamente el azero  
parece mejor manchado.  
Y porque vea à què Estrella  
Roma sus aplausos fia,  
la primer empresa mia  
ha de ser Cenobia bella:  
en Roma he de triumphar de ella,  
marchen luego las Legionas,  
en formados esquadrones  
al Asia, y con su arrebol  
firvan de nubes al Sol,  
mis desplegados pendones.  
Y verás, cobarde, quando,  
humilde à mis pies postrada,  
con Cenobia, al carro atada,  
entre por Roma triumphando,  
si se vencer peleando  
à quien mirando procura  
tener defensa segura:  
marche al Asia desde aqui,  
que voi à triumphar de mi,  
del poder, y la hermosura.

*Vanse todos, y queda solo Decio.*

*Decio.* Ve, y ruego al Cielo, que sea  
despojo de todos tres,  
porque rendido à sus pies  
mi agravio, y el tuyo veas;  
la Corona, que deseas  
de Laurèl, quando ciniere  
tu frente, la forma altere,  
siendo marabilla fria,  
flor que nace con el dia,  
flor que con la noche muere.  
Vivas siempre aborrecido,  
no seas en alto estado  
de tu gente respetado,  
ni de la agena temido:  
tus victorias el olvido  
elconda, y entre anlias fieras,  
rayo que de las Espheras  
caiga, à tus huesos tyranos  
dè sepulchro, ò à mis manos  
con tus mismas armas mueras.  
Mas ay de mi! Poco sabio  
lloro mi suerte importuna;  
pues ni emiando la fortuna,

ni satisfago el agravio:  
hable el alma, y calle el labio;  
pues la continua mudanza  
del tiempo me da esperanza,  
que no ay en leys de amor,  
ni tyrano sin temor,  
ni ofendido sin venganza.

*Vase, y sale Irene, y Libio.*

*Lib.* Ya te dixes, hermosa Irene,  
como de este Reino entero  
soi legitimo heredero,  
porque Cenobia no tiene  
sucesion, y de mi tio  
Abdenato no la espera.

*Iren.* Hasta aqui se. *Lib.* Yo quisiera  
mira lo que de ti fio.

*Iren.* Pues, què temes? *Lib.* El secreto:

*Iren.* Porquè? *Lib.* Porque eres muger,

*Iren.* Bien lo sabemos tener,  
si nos importa el efecto;  
no temas, que en su favor  
le sabe guardar qualquiera.

*Lib.* Pues digo, que yo quisiera  
assegurar el temor,  
que me causa el ver tan viejo  
à Abdenato; y de otra suerte  
tan soberbia, altiva, y fuerte  
en la guerra, y el Consejo  
à Cenobia, pues capaz  
de quanto el Imperio encierra  
es su defensa en la guerra,  
es su consejo en la paz.

Temo, pues, que si passasse  
adelante lo que aora  
vemos, despues por señora  
el Pueblo la apellidasse,  
muerto Abdenato, y à mi  
me negasse la eleccion,  
que me toca, por varon;  
ettimando mas, que aqui  
les gobierne una muger,

*Iren.* Pues què intentas? *Lib.* Atajar  
sus passos, sin dar lugar  
à que pueda suceder.

*Iren.* De què modo? *Lib.* De esta suerte  
mi dicha, y la tuya trato,  
tu has de dar muerte à Abdenato.

*Iren.* Pues dar à Abdenato muerte,  
no à Cenobia, es contra ti,  
que si es tu temor cruel,  
que despues de muerto el,  
Cenobia gobierne; assi  
en su favor mismo tratas  
lo que en el tuyo aconsejas,  
pues à quien te estorva dexas,

Y á quien te hácè espaldas matas.

Libio, si he de ser Juez,  
por todo riesgo atropella;  
no es mejor matarla á ella,  
y acabamos de una vez?

Lib. En un peligro cruel  
no es dificultoso entrar,  
Irene, sino mirar  
como se ha de salir de él.  
Quando a Cenobia matàran  
tus manos, bien cierto era  
que ninguno lo supiera,  
mas todos lo sospechàran;  
que un secreto por mil modos  
publico al Mundo importuno,  
con no decirle ninguno,  
le vienen à saber todos.  
Bien se vè, que la razon  
militará de una suerte,  
dando à Abdenato la muerte  
que à Cenobia: pero son  
diferentes desengños:  
pues al comun parecer  
un viejo no ha menester  
mas ocasion, que sus años;  
Y respondiendote à ti,  
què por qué matar queria  
à Abdenato, pues hacia  
dudosa mi gloria assi:  
digo, que por estorvar  
no se enseñe à obedecer  
este Reino à una muger,  
ni una muger à mandar;  
pues una vez admitida,  
no ay despues fuerzas bastantes,  
para despojarla; y antes  
que lo esté, es razon que impidas  
pues muerto Abdenato, á mi  
nombrarán, y en tales modos  
vendrè à mandarlos à todos,  
para obedecerte à ti.

Iren. Y yo para que concluya  
mi amor, desde Polo à Polo  
quisiera ser Reina, solo  
para ser esclava tuya.

Lib. Atreverème à pedir  
tu mano? Iren. Cenobia viene:

Lib. Reinan, ó morir conviene.

Iren. Libio, reinar, ó morir.

Sale la Reina Cenobia, y unos Soldados  
con Memoriales.

Soldad. 1. Yo tengo una pretension  
en consulta, y solo espero  
verla, porque volver quiero  
à servirte. 2. Aquellos son

papeles, donde verà  
vuestra Magestad del modo  
que la he servido. Cen. De todo  
estoi advertida yà:  
tened, amigos, paciencia,  
que es el Rey quien lo ha de vèr.

3. Qué gobierno! 4. Qué muger!

1. Qué valor!

2. Y qué prudencia!

Vanse los dos.

Lib. Y qué invidia! Estoi rabiendo.

Cenob. Libio, tu estabas aqui?

Lib. Que me dèis audiencia á mi,  
señora, estaba esperando.

Cenob. Turbado, y descolorido

à hablarme viene, oy llegò

la desvergüenza, que yo

tantas veces he temido:

Pues tu tienes que esperar?

En qué tiempo, en qué ocasion

no tendrà tu pretension,

Libio, el primero lugar?

Lib. Esperaba que estuvieses

sola. Cenob. Ya lo estoi.

Lib. Yo he estado,

mientras la audiencia, arrimado

à este cancell: y si oyesses

lo que todos van diciendo.

Cenob. Ya sè, que diràn aqui

grandezas, que no ay en mi:

y pues sabes que me ofendo

de lisonjas, no repitas

mis alabanzas. Lib. No son.

Cenob. Ya sè lo que es. Lib. La razon

partida al hablar me quitas:

piensas? Cenob. Qué havia de pensar

que mi alabanza no fuera?

Quien, donde tu estás, pudiera

otra cosa pronunciar?

Pues satisfecha de ti,

à no ser tal, pienso yo,

la riñeras alli, y no

me la dixeras aqui.

Lib. No todo se ha de reñir

con la espada. Cenob. De esse modo,

sino se ha de reñir todo,

no todo se ha de decir.

Lib. Llevan mal vèr gobernando

à una muger Cetro igual.

Cenob. Por qué el ver no llevan mal

à una muger, peleando?

Lib. Sienten el verte sentada

en un Tribunal, y es bien.

Cenob. Por qué no sienten tambien

verme en la campaña armada?

Lib.

**Lib.** No quieren sufrir sus glorias,  
que las leyes, que tuvieren  
les dè muger. **Cenob.** Como quieren  
sufrir que les dè victorias!

**Lib.** No es bien, que este Reino esperes  
gobernar. **Cenob.** Bien es que vean,  
que los hombres no pelean,  
que gobiernan las mugeres.

**Lib.** Parece, que hablas conmigo?  
**Cenob.** Tus hechos te contradicen.

**Lib.** Yo digo lo que ellos dicen.

**Cenob.** Lo que ellos responden digos,  
que si yo, sin conocellos,  
de ti las quejas oí,  
fuerza es responderte à ti,  
tu respondeles à ellos.

Y en ocasion como esta,  
si quando a hablarme llegaste,  
las quejas consideraste,  
considera la respuesta:  
que he de dár leyes, y assombros  
les daré tambien, y horror,  
quando quite a algun traidor  
la cabeza de los ombros.

**Lib.** Petame. **Cenob.** Vete de aquí.

**Lib.** De miarte. **Cenob.** Ya lo creo.

**Lib.** Con disgusto. **Cenob.** Ya lo veo.

**Lib.** Necio en declararme fui. *vase.*

**Cenob.** Qué ciegameente ha mostrado  
su intento! Que le temiera  
confieso, si no estuviera  
tu espada, Irene, à mi lado:  
que si en mi, por ser muger,  
me alientan sus pareceres,  
solamente con mugeres  
me tengo de defender:  
y tu, claro estás, serás  
la mas leal. **Iren.** Solo soi  
tu esclava (temblando estás) *ap.*  
como el efecto verás.

*Sale Persio hablando à parte siempre.*

**Pers.** Tres maneras de mediar  
nos da la humana fortuna,  
que son, por calar la una,  
la otra por envidiar,  
la tercera por mentir  
con arte, y de todas tres,  
aquella postrera es,  
la que yo pienso leguir.  
Un Soldado venial  
soi, que nunca mortalmente  
reñi: à un Soldado valiente  
muerto hallé en un arenal,  
y estos papeles, que son  
de sus hechos testimonio,

quite, llamabase Andronio,  
y gozando la ocasion,  
à pretender he venido,  
mudando el Persio en su nombre,  
no terè yo el primer hombre,  
que a ya los frutos cogido  
de lo que otro siembra, llano  
exemplo algun cambio es,  
concebido en Genovès  
y parido en Castellano.

**Iren.** Hasta tu quanto te ha entrado,  
señora, un Soldado. **Cenob.** Irene,  
solo esta licencia tiene  
para conmigo un Soldado:  
quien te es?

*Arrodillase y levantase luego.*

**Pers.** Diréle, despues  
que bese mi lucia boca  
la breve parte, que toca  
este ena no de otros pies;  
mas papeles dan aora  
de quien yo soi testimonio.

*Dale unos papeles.*

**Cenob.** Como os llamais?

**Pers.** Persio: Andronio  
havia de decir, señora.

**Cenob.** Vos teis Andronio? **Pers.** Yo soi.

**Cenob.** Mucho me huelgo de veros,  
que deseo conoceros,  
porque ya informada estoi  
de vuestro valor. **Pers.** El mio  
no es mas de lo que le das:  
Fortunilla, buena vàs. *ap.*

**Lee Cenob.** Salio Andronio à un desafio,  
què desafio fuè aquel  
en que te has hallado? **Pers.** Aquí  
me coge: antes me perdi. *ap.*  
señora, que me hallé en él.

**Cenob.** Como?

**Pers.** Guardaba un Gigante  
de una viña cada uva  
tan grande como una cuba.  
Contra este monstruo arrogante  
quisieron que fuera yo  
à traerlas, cierto dia,  
que hambre la gente tenia,  
El Gigante mi tintió,  
y yo, usando del consejo  
mas que de la valentia,  
una uva dexè vacia,  
y vestime del pellejo.  
El, oliendo carne humana  
entre las cepas, llegó,  
y què hizo, el Diabolo le dió  
entonces de comer gana,

y aquel

y aquel mismo grano quita  
de la cepa, y de un bocado  
me zampa, medio masticado,  
pensando, que era pepita  
me arrojó tanto, que fui  
volando, si es que volaba,  
al Exercito, que estaba  
quinientas leguas de alli.

*Lee Cen.* Andronio es quien sin escala  
una muralla asalto.

*Perf.* Era en esse tiempo yo  
ligero como una bala.

*Cenob.* Como la asaltaste? *Perf.* Como  
junto à la muralla havia  
un cyprès que le excedia;  
y vengo, y qué hago, tomo  
un cordel, y voi doblando  
hasta la tierra el cyprès;  
y asiendo de él despues,  
poco à poco voi saltando  
el lazo, y quando te halla  
libre, à tu centro volvió  
tan fuerte, que me arrojó  
encima de la muralla.

Ellos disparates digo  
para entretenerte aqui,  
no porque esto fuese assi,  
que le hago al Cielo testigo  
de mis hechos, y no es bien  
que repita mis hazañas.

*Cenob.* Bien claro me delengañas  
de tu discrecion tambien,  
pues gustando yo de oirlas,  
tu por no gloriarte de ellas,  
no te excusas de aprendellas,  
y te excusas de decirlas.  
Mayor credito has hallado  
en victorias que has tenido,  
con no haverlas repetido,  
que con no haverlas ganado.  
Las alabanzas desdizen  
del valor; y assi me obligas,  
que no es menester que digas  
lo que estos papeles dicen.  
Y porque à un tiempo me agrada  
tu gracia, y tu valentia,  
quedarà desde este dia  
en mi servicio ocupada  
tu persona.

*Perf.* Honralme assi: *De rodillas.*  
de este pie no me levantes:  
enano le llamè antes,  
y aora' digo Bohami.

*Sale Crot.* Hablarte pretende un hombre,  
que ser Romano declara,

con una vanda en la cara,  
sin querer decir el nombre:  
dice que te importa. *Cenob.* A mi?  
Di que entre.

*Perf.* Y si es del Demonio  
alguna traicion? *Cenob.* Andronio,  
tu no te apartes de aqui,  
que no sabemos qué espera,  
y yo contigo no mas  
eltoi segura. *Perf.* No estàs:  
llama otros ciento siquiera.

*Sale Decio con una vanda en el rostro.*

*Decio.* Dame, señora, tus pies.

*Perf.* Y plegue à Dios basten ciento.

*Cenob.* Alzad del suelo. *Decio.* Mi intento  
sabràs quando sola estès.

*Perf.* Pues solo quiere quedar,  
dà licencia à mi partida,  
que soi cortès, y en mi vida  
amigo fui de estorvar.

*Cenob.* Salios todos à fuera.

*Perf.* De buen grado. *iren.* Vamos pues?

*Cenob.* Mira, que advertido estès,  
y a qualquier suceso espera  
resuelto. *Perf.* Si esperarè.

*Cenob.* De qué turbado te pones?  
Ya en la voz, y en las acciones  
la colera se le vè. *ap.*

*Reportate.* *Perf.* Como puedo?

*Cen.* Quizà por bien ha venido.

*Perf.* Reportome: ella ha creido  
que es colera lo que es miedo. *ap.*

*Vanse, y quedan solos los dos.*

*Cenob.* Ya se fueron, ya bien puedes,  
descubriendo tu intencion,  
quitar del rostro la vanda,  
y dar al aire la voz:  
por qué suspensas à un tiempo  
tienes la lengua, y accion?  
Qué dudas que solo estàs:  
Qué esperas? que sola eltoi:  
atreverte, si no es

que conocite al temor  
despues de verme. *Decio.* Bien dices,  
que si lo conozco yo,  
es despues de haver te visto,  
mira si tengo razon. *Descubrese.*

*Conocelme?* *Cenob.* Si conozco:  
tu no eres Decio? *Decio.* No.

*Cen.* Pues quien eres? *Decio.* No lo sè,  
tan ageno de mi eltoi,  
que lo dude: Decio fui  
el tiempo que tuve honor,  
mas despues que no le tengo,  
no sè. *Cenobia,* quien lei.

Dexa el azero que empuñas,  
 que quando mi muerte atroz  
 pretendas, no has menester  
 mas armas, que mi dolor.  
 Este serâ mi homicida,  
 si no es en la ocasion  
 rigoroso con piedad,  
 ô piadoso con rigor.  
 Y en tanto, escucha razones,  
 cuyo concepto-veloz  
 forman antes, que la lengua,  
 las alas del corazon.  
 Bien sabes, Cenobia, bella,  
 quando en campaña hice yo  
 de tã poder experiencia,  
 y examen de mi valor,  
 que ser vencido no fuè  
 defecto de mi opinion,  
 sino fuerza de mi Estrella,  
 ya que de tus hechos no:  
 Pues un tyrano, un cruel,  
 un barbaro Emperador,  
 que sin concierto, y sin orden  
 el Exercito eligiò,  
 usò en presencia de todos  
 en ofensas de mi honor,  
 de acciones, y de palabras  
 ( aqui se turba la voz,  
 aqui emmudece mi lengua,  
 aqui falta mi razon,  
 aqui el discurso entorpece,  
 aqui me mata el dolor )  
 palabras, y acciones tales,  
 que ellas seràn ocasion  
 a que entre las fieras viva,  
 â que me esconda del Sol,  
 si con vèr mayor venganza,  
 no emiendò el daño de amor:  
 Tal hizo por ir vencido,  
 como si tuviera yo  
 en mi manos mi fortuna,  
 sin considerar que son  
 inconstantes sus efectos,  
 y esta vida breve flor,  
 que se consume â si misma,  
 gusano de su boton;  
 un almendro de hojas lleno,  
 que ufano con ambicion,  
 â los suspiros del Austro  
 pompa, y vanidad perdiò.  
 Un edificio, que Atlante,  
 de la Esphera superior,  
 caduco un rayo, resuelve  
 en polvo su pretension.  
 Una llama, que las sombras

de la noche fluminò,  
 y obediente â un facil sople  
 pierde luz, y resplandor.  
 Pero para què te canso,  
 si no ay exemplo mayor,  
 que un hombre con alma ayer,  
 y elado cadaver oy?  
 Mas donde voi ( ay de mi! )  
 llevado de la passion?  
 Vuelvo al discurso: Este fiero,  
 y cruel Emperador  
 ofendido, que de ti  
 le hiciste tal relacion,  
 bien, que â tus merecimientos  
 fuè corta, dixo que amor  
 era quien me havia vencido;  
 confieso que no mintiò,  
 mas fuè el amor, y la fuerza,  
 la hermosura, y el valor,  
 porque dos veces vencido,  
 fueron tus victorias dos.  
 Este, en fin, menospreciando  
 la fama de tu opinion,  
 del valor, y la hermosura  
 triumphar en Roma jurò.  
 Contra ti viene, ya llega,  
 porque estava â esta ocasion  
 el Exercito en Numidia,  
 de donde luego partiò.  
 El mayor que ha visto Roma  
 conduce, cada Esquadron  
 parece monte de azero,  
 y flores las plumas son.  
 Los delicogidos Pendones  
 cubren al Mundo de horror,  
 quando sus Aguilas llegan  
 â vèr cara â cara el Sol.  
 Esta victoria, ô valiente  
 Cenobia, importa â los dos:  
 vea Aureliano, que puede  
 vencerle quien me venciò.  
 A darte el aviso vengo  
 porque con mas prevencion  
 le esperes, triumphar de Roma  
 segunda vez, y al blason  
 de tus victorias aña  
 la de Aureliano, que yo  
 dudoso entre dos afectos  
 de tu victoria, y mi honor,  
 â darte el aviso vengo,  
 y â lidiar contigo voi.  
 Cenob. Mas sentimiento hà causado  
 tu agravio en mi, que temor  
 la venida de Aureliano,  
 que aquel sientto, y esta no.

Venga su Exercito, sea  
en el nuestro superior  
à las arenas del Mar,  
ò à los atomos del Sol:  
traigan maquinas de fuego  
mas que ingeniero traidor  
sobre los muros de Frigia  
dispuso el Paladion.

Vengan poblando campañas  
los Elefantes, que son  
montes con alma, volcanes  
vivos preñados de horror.

Quedese desierta Roma,  
que mas en esta ocasion  
sintiera, que no viniera,  
vive Jupiter gran Dios,  
donde à tu agravio, y al mio  
les diera satisfaccion:

Porque te vencì se afrenta  
y con necia presumpcion  
da por necia à la fortuna,  
y por cobarde al amor,  
aun sin haverle tenido:

Pues para mas opition,  
con amor he de vencerle,  
solo porque sea mayor  
mi gloria: y pues la victoria  
ya nos importa à los dos,  
no te vayas. Decio, aqui  
de mi Exercito el baston  
te darè Decio. Pues he de ser  
contra mi Patria traidor?  
Contra Aureliano bien puedo,  
como ofendido, mas no  
contra los mios, que fuera  
confirmar su presumpcion.

Cenob. Pues alto, vete, y advierte,  
que vuelvas por tu opinion.  
Y para que ocasion tengas,  
tu mayor contrario soi:  
vete, pues. Decio. Y agradecido  
à la fortuna, que dió  
ocasion à tal ventura,  
y à mi desdicha ocasion.

*Tocan caxas.*

Cen. Qué rumor es este? Decio. Aquellas  
caxas de Aureliano son,  
que, rompida de los vientos,  
llega cantada la voz.

Cenob. Oy ha de verme Aureliano.

Decio. Y yo he de verte oy?

Cenob. No, que vàs à pelar  
contra mí. Decio. Si queexas son,  
no ay mas queexas que servirte,  
yo me quedarè. Cenob. Esto no,

que mas quiero, aunque estimara  
tenerte en mi Campo yo,  
verte con honra en mi agravio,  
que sin ella en mi favor:  
Vete, pues, y en la batalla  
nos verèmos. Decio. Podrè yo  
conocerte? Cenob. Si, tu puedes,  
porque te advierta mejor,  
llevar esta vanda.

*Dale una vanda.*

Decio. Ay Cielos!  
podrè en tan alta ocasion  
tenerla por favor tuyo?

Cenob. Tu has de tenerla, yo no  
tenla por lo que quiereres,  
que yo por seña lo doi. *Tocan.*  
Ya de las templadas caxas  
el èco suena mayor,  
yo voi à verme con èl.

Decio. Y yo a verme con èl voi.

Cenob. A Dios, y Aureliano muera.

Decio. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Libio, è Irene.*

Iren. Solsiegate. Libio. Quando veo  
en tan ciega execucion,  
malograda la intencion,  
y declarado el deseo:  
pues en el veneno fuerte  
de la compuesta bebida  
pensando que era la vida,  
bebiò Abdenato la muerte.  
Quando crei, que alterado  
el Pueblo, à mí me eligiese,  
porque Caudillo tuviese,  
en tan miserable estado  
como està puesto por Roma,  
no solo no se logro,  
pero à Cenobia entregò  
el baston, que à cargo toma  
con tan magestil belleza,  
y varonil valentia,  
todo para invidia mia,  
que con tanta fortaleza,  
como has visto, has resistido  
tres asaltos. que ha intentado  
Aureliano, y retirado,  
por no decir que vencido,  
està espantado el socorro,  
que embian Persia, y Egyptos,  
y ella (què aquesto permito!  
por Jupiter que me corro)  
viendo, que socorro espera,  
antes que pueda llegar,  
aqui le sale à buscar:

pues si están de esta manera  
mis dichas sin conseguir,  
las tuyas sin declinar,  
como me he de fofegar?  
Dexame, Irene, morir.

*Iren.* Su industria, y valor es tal,  
que los triumphos que recibe  
de dia, de noche escribe;  
libro que Historia Oriental  
llama. Pero el alto brio  
no se rinde à la fortuna:  
muger loi, y no ay alguna,  
que pueda vencer el mio.  
Ya determinado estás,  
busca otra nueva traicion,  
que para su execucion  
estoi aqui, y tu verás.  
si doi à Cenobia muerte,  
como le la di à Abdenato.

*Libio.* No ha de ser así, ya trato  
mi venganza de otra suerte,  
Aureliano ha de vengarme.

*Enle Cenobia con armas negras, vestida  
de luto, leyendo en un libro.*

*Cenob.* Que ha de vengarle Aureliano.

*Iren.* Cenobia viene. *Cenob.* Es en vano *ap.*  
que yo pueda fofegarme;  
huelgome de verte aqui,  
*Libio.* Solo espero ver  
què mandas. *Cenob.* Deseo saber,  
què se dice por ai  
de Cenobia. *Libio.* Pues soi yo  
quien ha de escribir su historia?

*Cenob.* Quien la tome de memoria;  
quien ha de escribirla, no.

*Libio.* Nada se dice: infelice *ap.*  
tormento en el alma lucha.

*Cenob.* Si no lo sabes, escucha,  
que de Cenobia se dice,  
aora lo estaba leyendo,  
oye. Sospecha cruel, *ap.*  
sin declararme con él,  
quexarme a él mismo pretendo.

*Lee.* Que viendo a Decio vencido,  
vino al Oriente Aureliano  
con todo el poder Romano,  
de su poder ofendido.  
Y que habiendola cercado  
enemiga, la asaltó  
tres veces, y tres volvió  
rompido, y desbaratado;  
tanto, que le fué forzoso  
retirarle, hasta que tenga  
socorro, y antes que venga,  
con animo belicoso,

ella le saldrà à buscar,  
porque en su sangre se aneguen;  
quando Egypto, y Persia lleguen;  
y no tengan à quien dar  
los socorros poderosos,  
hallando en estos desiertos  
murallas de cuerpos muertos,  
henos de sangre los fosos.  
Tambien se dice que oy,  
quando la batalla quiere  
dàr, y lo que sucediere  
de ella, se dirà despues.

*Libio.* Y yo lo puedo decir  
aora. *Cenob.* Pues què serà?

*Libio.* Que llegará, y vencerá:

*Cenob.* Vuelvo, Libio, à proseguir.

*Lee.* En este tiempo enviudó,  
y atreviendole, por ver  
en el Reino una muger,  
no faltó quien procuró  
de secreto conjurar  
la gente, y dandole mano  
al Exército Romano,  
y tributo, conspirar  
à la Corona, y así  
lograr su intento feliz  
uno, y otro; esto se dice,  
no creo que serà así:  
mas vive Dios si llegàrà  
tiempo en que esto sucediera,  
y de algun hombre creyera:  
què es creer? Si imaginara,  
que algun cobarde traïdor,  
que algun infame villano,  
arrogante, loco, y vano  
havia, que sin temor,  
ni verguenza contra Mi  
trataste algun mal cruel,  
dixera entences à él  
lo que aora te digo à ti.  
Es posible que no vès,  
que el mismo que en la ocasion  
agradece su traicion,  
huye del traïdor despues:  
Porque aquella agrade à todos  
viene el traïdor à caular,  
y no es posible alcanzar  
honra por infames modos:  
pues el que mas alto estuvo,  
à ser mas notado viene,  
quando el mismo honor que tiene,  
dice la infamia que tuvo:  
yo soi tu Reina, y advierte,  
que te dexo de matar  
con mis manos, y no dàr

à un traidor tan noble muerte;  
y podrá ser que algun dia  
à las de un verdugo muera.

*Libio.* Señora *Cenob.* Esto le dixera,  
à saber quien es. *Libio.* Seria  
agraviarme el responder,  
porque no me toca à mi,  
que yo siempre tuyo fui.

*Cenob.* Pues pudiera yo creer,  
aunque el Mundo lo afirmara,  
*Libio,* que en la sangre mia  
tan grande mancha cabia?  
No te turbes, y repara,  
que yo estoi tan confirmada,  
que si la victoria espero,  
solo es porque confidero,  
que està en mi lado tu espada.

*Sale Perf.* Dame tus pies.

*Cenob.* Bien venido,  
Andronio, que no esperè  
menos de ti. *Perf.* Bien se vê:  
el Demonio me ha metido  
à valiente. *ap.*

*Cenob.* Qué ay de nuevo?

*Perf.* Que el de Persia viene yâ,  
y mañana llegará  
con poder, que no me atrevo  
à pintarle, no parezca  
que le encarece el temor.

*Cenob.* Aora es tiempo, que el valor  
con mas denuedo se ofrezca  
al peligro: Ea, Soldados,  
esta es honrosa ocaion,  
de quedar en la opinion  
de la fama celebrados.

Oy à la vista tenemos  
al Exercito Romano,  
venzamos oy à Aureliano,  
que mañana venceremos  
al Persia: rompan los vientos,  
à las voces siempre inquietas  
de las caxas, y trompetas;  
à sus confusos accentos  
responda el éco oprimido,  
suene el clarin arimado,  
gima el parche castigado,  
brame el bronze repetido:  
publiquen sangrienta guerra,  
con mortales sentimientos  
turbados los Elementos,  
Agua, Fuego, Viento, y Tierra:  
que yo, à tan divina gloria,  
la primera embestirè,  
en cuyo encuetto, dirè  
antes que guerra, victoria.

*Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte sale Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.*

*Astrea.* Oy dichoso fin colijo,  
que el Dios, que en su ayuda viene,  
la victoria te previene,  
pues el Oraculo dixo:  
Iras, y vencerás, no  
serás vencido en la guerra.

*Aurel.* Ea, altiva Roma, cierra,  
oy, que Apolo assegurò  
triumpho, en cuya confianza  
mi pecho al furor se entrega:  
altiva *Cenobia,* oy llega  
tu castigo, y mi venganza.

*Vanse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro con la vanda de Cenobia.*

*Decio.* Oy he de mostrar, valiente  
*Cenobia,* mi faerza altiva,  
el Cesar de Roma viva. *vase.*

*Dentro.* Viva la Reina de Oriente.  
*Dàse la batalla, saliendo, y entrando dos veces y salen Aureliano, y Astrea huyendo.*

*Astr.* De qué sirve la ostia,  
quando oy à tus dichas vès,  
el Cielo opuesto, que oy es  
para Roma infuusto dia?  
Rotos yâ tus Esquadrones,  
te han dexado herido, y solo.

*Aurel.* Tu con engaños de Apolo  
à esta afrenta me dispones,  
y aun él mismo es contra mi;  
pues en una emprella igual  
me anima, y me miente. *Astr.* Mal  
el Oraculo entendi,  
porque otro sentido encierra,  
que entonces no alcancè yo:  
Iras, y vencerás, no:  
serás vencido en la guerra.

*Aurel.* Sacerdotisa engañosa,  
vaticinante mentida,  
Syrena folla, y fingida,  
Prophetiza mentirosa,  
la respuesta que entendiste  
de otra suerte has de llorar;  
tu la pens has de pagar,  
pues tu la culpa tuviste:  
muere, inf. me, y vengue en ti  
de aqueste Apolo cruel,  
râbia que no puedo en él,  
en esta gruta.

*Arroja'a despeñada en una cueva.*

*Astr.* Ay de mi!

*Aurel.* Hallaras tu sepultura,  
si en sus entrañas las fieras

no te la dà, porque alteras  
los sentidos, que procura  
revelarme Apolo santo:

y à creer, que engaño fuè  
del mismo Apolo, no sè  
si hiciera en el otro tanto.

Huyendo mi gente vuelve,  
delante me he de poner

del contrario, para ver  
si atrevido se resuelve

à morir: pero quien eres?

Mas con tan altos renombres,  
dì, que afrenta de los hombres,

dì, que honor de las mugeres.

*Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta en el brazo.*

**Cenob.** De la batalla rendida,

sin que me ayan conocido,

sola à este monte he salido,

para curarme una herida,

en cuya ofensa ha de ser

theatro este monte fuerte,

Romanos, de vuestra muerte.

*Astrea se queixa dentro.*

**Astr.** Ay, infelice muger!

**Cenob.** Parece que (ay de mi!)  
 turbada una voz, que dice:

soi muger infelice.

**Astr.** Oy ha de triumphar de ti  
 el rigor. **Cenob.** Qué escucho? Ay triste!

**Astr.** De un alevoso traidor,  
 de un tyrano Emperador.

**Cenob.** De horror el alma se viste,  
 pues el èco temerolo,

dice, triumpharà inhumano

un Emperador tyrano,

por un traidor alevoso.

**Astr.** Herida, y sangrienta estàs.

**Cenob.** Que herida citoi, ya lo veo.

**Astr.** Dónde millero trophéo  
 de la soberbia seràs.

**Cenob.** Sin duda, que alguien procura  
 acobardarme, y ha sido  
 en este monte escondido.

**Astr.** Ay desdichada hermosura!

**Cenob.** Nada delde aqui se vè:

Cenobia, que te acobarda,

quando esta victoria aguarda

à tu fama? Ilusion fuè,

venza yo con el valor,

que nada temo, ni creo,

hasta que lea trophéo

de un tyrano, y de un traidor.

*Vase, y sale Libio.*

**Libio.** Yo me pelei, porque pueda

llegar à hablar à Aureliano;  
 que así mis glorias allano.

**Astr.** *dentr.* Ven, traidor, y si te queda;  
 mas rigor mueltrale aqui,  
 que huyendo, tyrano, de esto,  
 te veras en alto puesto.

**Libio.** Parece que hablan de mi.

**Astr.** Sè soberbio, sè tyrano,  
 sè rigoroso, sè fiero

de una vez. **Libio.** Cielos, que espero!

Oy nuevo espíritu gano,

pues me anima el Cielo à ser

cruel; pues me ha persuadido

con voces, quizá ofendido

de una soberbia muger:

maera, pues, que yo no salto

à la ambicion, por reinar,

si usando esto, espero estar

temido en puesto mas alto. *vase.*

*Tocan caxas, y sale Decio con una  
 vandera en la mano.*

**Decio.** Oy he de dàr la victoria

à Roma, aunque en ella muera

Cenobia, que esta vandera

ha de publicar la gloria,

que he conseguido en ganalla;

esto à mi honor corresponde,

monte, en tu centro la esconde,

mientras vuelvo à la batalla.

**Astr.** Balta, invicto Emperador,

la furia perdona ya,

que mas fama te darà

la clemencia, que el rigor.

**Decio.** Qué voz es esta que ligo,

que, sin saber cuya es,

el alma, escucha, no vès

con quien hablas? **Astr.** Contigo,

contigo, Cesar de Roma,

habia una triste muger,

ven, adonde puedas ser

pladoso, la furia doma.

**Decio.** Ella con el Emperador

habla, si citara Aureliano

por aqui? **Astr.** Quexome en vano,

por aliviar el dolor,

que bien sè que no me escucha:

Emperador, no vendràs

à sacarme? **Decio.** Dónde estàs?

**Astr.** Dentro de esta gruta. **Dec.** Mucha

es mi turbacion, aqui

se vè una profunda cueva,

aventura es esta nueva:

ay gente allà dentro? **Astr.** Si,

sacame de aqui. **Decio.** No soi

à quien llamas: pero advierte,

que

que del horror de la muerte  
te llorarè, pues estoi  
donde puedo entrar à dentro:  
donde estàs? *Llega Decio à la cueva*

*Astr.* Azia aqui llega,  
que aunque de mi sangre ciega,  
me daran luz en el centro  
profundo las esperanzas,  
tanto puede quien desea  
la vida.

*Entra en la cueva, y sacala en los brazos  
llena de polvo, y herida en el rostro.*

*Decio.* Divina Astrea,  
què es aquesto?

*Astr.* Las venganzas  
de un Emperador con quien  
hablaba, por aliviar  
el tormento, y el pesar:  
y puesto que por ti ven  
mis ojos la luz del suelo,  
dexame echar à tus pies,  
que la tierra de ellos es  
para mi dichoso Cielo.

*Decio.* Mui herida estàs, procura  
alentarte, y en mi tienda  
te recoge. *Astr.* Porque entienda  
que tu de la sepultura,  
*Decio,* mi vida has librado.

*Decio.* Alli encubierta estaràs,  
que yo, mientras à ella vàs,  
en la batalla empeñado  
quedo, porque es forzoso  
asistir donde se yerra  
segunda vez. *Dentr.* Guerra, guerra.

*Astr.* Dios te saque venturolo,  
y con venganza, y honor,  
contento, alegre, y ufano,  
libre Roma de un tyrano,  
tu seas su Emperador.

*Vase Astrea, y tocan al arma.*

*Decio.* Despues de haver Aureliano  
dado valor à la gente,  
que desmayada le viò,  
con nuevo esfuerço acomete.  
Aora si verà Aureliano,  
que ay una muger que vence  
animota, como bella,  
y hermosa, como valiente:  
y tu, Cenobia, perdona,  
que me es forzoso que pruebe  
en tu ofensa mi valor,  
aunque tus glorias desee.

*Sale Aureliano, y dicen dentro.*

*Todos.* Este es Aureliano, muera.

*Aurel.* Valedme, Cielos, valedme.

abrale la tierra aqui,  
para que vivo me entierre  
en su eterna obscuridad,  
donde aun yo no pueda verme:  
què una muger pueda tanto  
por hermosa, ó por valiente,  
que quite el honor à Roma!

*Decio.* Cielos, Aureliano es esse.

*Cubrese Decio el rostro con la vanda, y  
toma otra vez la vandera.*

*Aurel.* A ti, valiente Soldado,  
que en las Aguilas que tiene  
esse Escudo, cuyo vuelo  
à mirar el Sol se atreve;  
conozco que eres de Roma,  
à ti te pido que muestres  
en mi defensa el valor,  
que à tu misma Patria debes.  
Tu Cesar soi, Aureliano  
soi, que en ocasion tan fuerte  
vengo huyendo de mi mismo,  
vencido afrentosamente:

dame la vida, que està  
en tus manos. *Dec.* Què prey ienes  
con ruegos à mi ofadiaz.

Si bastaba conocerte,  
para morir por ti, si es  
que quien muere honrado, muere,  
Pon en salvo tu persona,  
y en esta palabra advierte:  
para llegar à tu tienda  
el passo es aquesta puente,  
que los dos campos divide,  
siendo con veloz corriente  
valle de plata de Euphrates;  
y te juro defenderle,  
sin que le rompa ninguno  
de los que en tu alcance vienen;  
hasta que pierda la vida.

*Aurel.* Cortes, y animoso eres,  
toma este balton, por el  
te doi palabra de hacerte  
igual en mi Imperio, tanto  
que llegue à honrarte  
mas, que le aborrezco à Decio,  
por quien siento solamente  
esta afrenta, pues corrido  
tengo por cierto, que al verme  
vencido de una muger,  
serà su villa mi muerte.

*Decio.* Despues reirè quien soi.

*Aurel.* Pues la vida me defiendes,  
para partir mi Corona;  
no seas Decio, y seas quien fueres.  
*Vase, y salen Cenobia, y Soldados.*

*Sold. 1.* Este puente nos dà passo.

*Cenob.* Yo he de matarle, o prenderle en su tienda. *Decio.* Aquello fuera, à no guardar yo la puente.

*Sold. 1.* Un hombre solo te opone à un esquadron? *Cenob.* O no temes el conocido peligro de la vida, ò la aborreces.

*Decio.* No es, sino que en este pecho tal fuego el honor enciende, que es un rayo cada golpe.

*Cenob.* Pues aunque Jupiter fuerdes, y a questo monte tu espada, he de passar. Mas detente, violento impulso, que aquel es Decio, sino me miente aquella vanda con que el rostro cubierto tiene.

*Decio.* Esta es Cenobia; ay de mí en què confusion tan fuerte me ponen amor, y honor!

*Cenob.* Marcio, retira esta gente, que yo sola he de ganar oy el passo. *Sold. 1.* Mira. *Sold. 2.* Advierte.

*Cenob.* No ay que advertir. *Sold. 2!* A la vitta estaremos. *Vanse los Soldados.*

*Cenob.* Tu eres Decio? *Decio.* Decio soi, Cenobia, que ya me huelgo de verte en esta ocasion, adonde puedas honrarme, y valerme.

*Cenob.* Y yo de verte me huelgo, adonde te juramente puedas darme la victoria, solo con no defenderte:

siguiendo vengo à Aureliano, reuelta animosamente à que oy en su misma tienda he de matarle, ò prenderle.

Nadie me estorva la entrada, si no tu; y pues que te ofrece esta ocasion la venganza, dexame passar, y advierte,

que oy te vengo, si oy lo alcanzo: y quedamos igualmente, yo contenta, honrado tu,

y èl vencido, con que vienen tres medios à conseguirle.

*Decio.* Pues propones de esta suerte en practicas la batalla, quiero obligarte à que dexes la pretension: Aureliano aora sin conocerme llego a valerle de mí: en ocasion tan urgente

palabra di de guardar este passo, hasta que viesse rendida el alma à los fijos de tus azerados temples;

mira si esto obligo à cumplirla; y pues tu quieres convencerme con razones, esta te obligue à volverte; ya Aureliano està vencido, esse triumpho ya le tienes: dexame ganar, Cenobia, aora el defenderle,

siendo mi contrario: assi quedarèmos igualmente, tu contenta, honrado yo, y èl vencido; con que vienen tres medios à conseguirle: mas noble, y mas cuerdate.

*Cenob.* Yo tengo mayor razon; tu no fuites à que te diese satisfaccion de la ofenta de Aureliano? Luego tienes obligacion de ayudarme aora, quando pretende darte mi honor la venganza que me pediste: *Decio.* Tu vienes à conocerte a ti misma:

desde el punto que à valerme fui de ti, mi honor corrió por tu cuenta, luego tienes obligacion de mirar por el tanto, que si hacerte dueño de Roma quisiera por trato alevosamente,

tu no lo haveis de ser, porque yo traidor no fuesse.

*Cenob.* Yo pierdo en esta ocasion la victoria, y tu no pierdes la opinion. *Decio.* Si pierdo tal.

*Cenob.* Dexa. *Decio.* Cenobia, detente, ò vive Dios, que te mate, y puesto que muger eres con quien se pueden tratar cosas de honor quando vienes à esta empresa contra mí,

te pido, que me aconsejes; considerate en mi puesto, que lo mismo que tu hicieres harè yo. *Cenob.* Si yo me viera con la obligacion que tienes, en este puesto, empenada, muriera, hasta defenderle.

*Decio.* Y si el rendirle importara à un grande amigo? *Cenob.* No puede nadie acudir à su amigo

mas

mas

mas

mas à su honor. Decio. Y si fuese  
una muger que adoraste?

*Cenob.* Perdiere una, y muchas veces  
vida, y honor; pero tu  
en vano, y loco te atreves  
à decirme, que me adoras?

*Decio.* Con poca ocasion te ofendes;  
no eres tu. *Cenob.* Pues al primero  
consejo quiero volverme:  
guardar el puesto te importa,  
ò morir, ò defenderte.

*Decio.* Pues si animosa aconseja  
una muger de esta suerte,  
que hare yo en executarla?

*Cenob.* Tu misma accion te condene,  
considerada en el mio,  
que en esta ocasion se ofrece  
el fin de tan gran victoria,  
y que el passo te defiende  
un grande amigo, que hicieras?

*Decio.* Aunque otro yo mismo fuese,  
lo matara. *Cenob.* Y si eltimaras  
su vida? *Decio.* Le diera muerte,  
aunque la eltimara. *Cenob.* Y dime,  
si aquella persona fuese  
un hombre que yo quisiera?

*Decio.* Cielos! luego tu me quieres?  
perdiere cien mil victorias,  
volvierame. *Cenob.* Tente, tente,  
que no soi. *Decio.* Pues al primero  
consejo quiero volverme;  
dame la muerte, que yo  
contento, ufano, y alegre  
morire de ver que compro  
tu alabanza con mi muerte.

*Cenob.* Por no darte aquella gloria,  
no te mato, que no quiere  
mi ambicion que aya un Romano  
à quien la fama celebre  
por un valiente animoso,  
invencible, altivo, y fuerte,  
que tan tristemente viva,  
y muera tan noblemente:  
Por ti pierdo la victoria.

*Decio.* Pues mira que si la pierdes,  
que yà me dàs ocasion  
para pensar, que tu eres  
la enamorada, pues tomas  
el consejo. *Cenob.* Responderte  
que no lo pientes pudiera,  
mas que importa, que lo pienses?

Vase cada uno por distinta parte, y sale  
Aureliano, y Soldados.

*Aur.* Jupiter soberano, (mano,  
si el gobierno del Mundo esta en tu

como, di, tu Deidad assi permite,  
que una muger à Roma el honor quite?  
Ni eres Dios, ni eres fuerte,  
ni son tus obras lineas de la muerte.  
Tu, Marte, q̄ entre azero, y entre mallas  
e es sangriento Dios de las batallas,  
como tu cuello doma  
una muger, que el tauro quita à Roma!  
Ni eres Dios ni valiente,  
miente tu aspecto, tu semblante miente,  
Que una muger, que una muger resista  
à Roma? A mi, con desigual conquista?  
Diera por captivarla,  
por prenderla, y llevarla  
à Roma, y en el carro  
entrar pisando su ambicion bizarro:  
diera: pero estoi loco,  
que tengo yo que dar, si Roma es poco!

*Sale el Capit.* De Cenobia un soldado  
buscandote al Exercito ha llegado.

*Aurel.* Valor dissimulemos,  
no conozca mi pena en los extremos;  
entre, pues. Que querrà en desdichas  
tantas? *Sale Libio.*

*Libio.* Permiteme, señor, besar tus plantas.

*Aurel.* Que quieres?

*Libio.* Muí cruel, y poco sabio,  
vengo à pedir venganza de un agravio.  
Yo soi Libio, sobrino  
de Cenobia, que à ser mi Reina vino,  
por muger de Abdenato,  
èl a su sangre ingrató,  
siendo yo el heredero  
unico de su Estado,  
me dexò de la accion emancipados  
y el vulgo novelero,  
que conjurado estaba,  
la Corona la diò, que me tocaba,  
por lo qual mi rigor se determina  
a tan cobarde empresa,  
yo te he de hacer señor de Palmerina,  
yo he de darte a Cenobia muerta, ò presa

*Aurel.* Tu te atreves à darme  
à Palmerina? *Libio.* Si.

*Aurel.* Tu has de entregarme  
presa à Cenobia? *Libio.* Si.

*Aurel.* Que es lo que espero,  
dexame echar à aquellos pies primero,  
y juro aqui adelante,  
por Marte horrendo, Jupiter tonante,  
por el sagrado Apolo,  
por el Criador de Cielo, y Tierra solo,  
Libio, si en mi favor consigues esto,  
que he de ponerte en el mas alto puesto  
igual à mi persona,

poniendo en tu cabeza mi Corona.

*Libio.* La voz así animaba mi fortuna. *ap.*

*Aurel.* Pero como podrás?

*Libio.* Pues tiene alguna  
duda mi pretension? Yo sé los nombres  
de las poltas, y puedo  
llegar sin algun miedo  
hasta su tienda, solo con cien hombres.

*Cenobia* ahora descuidada vive.  
con la victoria, q̄ a este tiempo escribes;  
si yo á su tienda llego  
en las tinieblas del silencio ciego,  
què duda ay de tenerla  
antes que alguno pueda defenderla?

*Aurel.* Pues no hagan las razones  
estorvo con sus vanas ilusiones,  
darète cien Soldados,  
en la escuela de Marte acreditados;  
y en fè, que ahora agradecido quedo,  
toma este Real Anillo, que en mi dedo  
Estrella fuè; y verás si he de premiarte,  
porque pienso á los Cielos levantarte.

*Lib.* Alta ventura de esta accion colijo, *ap.*  
la prodigiosa voz así lo dixo:

presto, fortuna, presto  
pienso, q̄ me has de ver en alto puesto. *vaf.*

*Salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.*

*Cenob.* Dexadme un poco sola.

*Iren.* Què tienes? *Crot.* Què te aflige?

*Cenob.* Una oculta tristeza  
el corazon me oprime,  
un miedo me desmaya,  
y una passion me rinda.  
En el primer encuentro  
de la guerra, no viste  
muerto el caballo? Luego  
entre asombros terribles,  
nacida de las peñas,  
voz temerosa, y triste,  
me dixo, que sería  
oy tropheo infelice  
de un traidor, y un tyrano  
que conjurados viven?  
Mi tienda hallè caida,  
y aunque al valor insigne  
que me alienta, no vencen  
estos agujeros viles,  
temo, no sé què temo,  
ni el decirlo es posible,  
porque nunca fuè grande  
tormento que se dice.

*Pers.* Divientete, y no dudes  
tu honor siempre invencible,  
tu fama siempre eterna,  
tu patria siempre libre.

*Cenob.* Ahora, vanos temores,  
dexad de perseguirme;  
escribiendo esta guerra  
pretendo divertirte.

*Pers.* Ya está puesta la mesa.

*Sacan un bufete con una escribania.* *Cenobia* se pone á escribir, y todos  
se van.

*Cenob.* Por no dexar que olvide  
el tiempo mi alabanza,  
papel que siempre finge  
á la verdad grandezas,  
y á la invidia imposibles,  
la muger que pelea  
es la misma que escribe,  
que á un mismo tiempo iguales  
espada, y pluma rige:  
Historia del Oriente  
la llamo, así prosigue.

*Escribe.* Retiròse á este tiempo  
Aureliano, y humilde,  
sotornos poderosos  
á Egypto, y Persia pide.  
En este tiempo *Libio.*

*Repres.* El *Libio* ( ay de mi triste! )

escrito está con sangre,  
y al ir á repetirle,  
sangre brotó la herida,  
y mesa, y papel tienen  
deshojados claveles,  
é líquidos rubies.

O, sangriento prodigio!  
Mas ay suerte infelice!  
Abdenato, què quieres,  
que muerto me persigues?  
Señor, esposo, tente,  
no ofendas, no castigues,  
á quien. Pero què es esto?  
resuelta en humo finge  
una nube ia sombra,  
dexando el aire libre.

*Quedase desmayada, y salen Libio, el  
Capitan, y Soldados.*

*Lib.* Esta es su tienda, aquí  
tan descuidada asiste,  
que en los brazos del sueño  
á un tiempo muere, y vive.  
Llegad con tal secreto,  
que el mas valiente pise  
de su temor la sombra.

*Capit.* Muera si se resiste.

*Libio.* Llegad, y ojos, y boca.  
la tapad. *Cenobia dice en sueños.*

*Cenob.* Què terrible  
aprehension; mas què es esto?

Cogenla por detrás, y atanla las  
manos, y echanla una vanda  
en el rostro.

*Libio.* Es quien así conligue  
su venganza. *Cenob. Traicion.*

*Libio.* Favor en vano pides,  
que ya tu guarda es muerta.

*Cenob. Traicion. Libio.* Quando repite  
traicion, todos traicion  
descid, que así se impide  
el sospechar quien somos,  
por que ninguno pide  
favor contra sí mismo.

*Cenob. Traicion. Todos. Traicion.*

*Libio.* Conlignen  
los Cielos mi venganza.

*Llevanla maniatada quedase Libio, y  
sale Irene.*

*Iren.* Entre las sombras tristes  
buscandote he venido  
de tus tinieblas Lynce,  
bien se logró tu intento,  
que como traicion dicen  
ellos mismos, los dexa  
el Exercito libres.

*Libio.* Ven donde de Aureliano  
las honras participes,  
en cuya confianza  
este anillo, que imprime  
las Aguilas de Roma,  
y ya tu dedo ciñe.

me entrego. *Iren.* Vamos, pues  
con tu intento salite. *vase.*

*sa* *le Aurel.* A la voz presurosa  
del Sol, con dulce saliva,  
sale llorando el Alba,  
y riñendo el Aurora,  
que esperan en un dia  
efectos de tristeza, y alegria,  
Mi honor es el Aurora,  
Cenobia el Alba bella,  
que entre amacla, y vencella,  
el uno, y otro llora,  
quando triste, y contento  
mi dicha estimo,  
y su deldicha sientio.

*Tocan dentro caxas, y trompetas.*

Mas ya con ecos graves,  
publican dulces fines  
los sonoros clarines,  
las trompetas suaves,  
cuyo compás con voces baxas  
repiten las templadas caxas

*Ván saliendo los Soldados y despues Ce-  
nobía atadas las manos, cubierto el*

rostro, y luego se desubren, y se hincan  
de rodillas.

Y yâ à Cenobia veo,  
que entre desdichas tantas  
beta humilde mis plantas,  
ô muera mi deseo,  
ô viva mi esperanza,  
que amor pide piedad,  
y honor venganza.  
La fama siempre vive,  
el gusto luego muere,  
pues mi piedad no espere,  
que si el gusto recibe  
la gloria del tropheo,  
viva mi honor, y muera mi deseo.

*Cenob.* Cetar, cuya memoria  
eterna al Mundo viva,  
quando con sangre escriba  
el tiempo esta victoria,  
advierte en mis enojos  
la voz del labio,  
el llanto de los ojos.  
No altiva, no atrevida,  
piento hablarte quezosa,  
sino triste, y llorosa  
mostrar quiero advertida,  
que quien en pena grave  
supo vencer, oy ser vencida sabe,  
A tus pies está puesta,  
quien los aplausos tuyos  
pensó ver a los suyos,  
porque adviertas, que en esta  
variedad importuna,  
tragedias representa la fortuna.  
La que en veloces alas  
de la fama gloriosa,  
compitio victoriosa  
à la Deidad de Pallas,  
oy con soberbia poca,  
donde quitas los pies, pone la boca,  
No te pido la vida,  
que en las glorias que heredas,  
temo que la concedas,  
quando yo agradecida  
al llanto, decir puedo,  
que solo a las venturas tengo miedo,  
La libertad te pido  
de mi Patria, si alcanza  
piedad tanta venganzas;  
y pues yo sola he lido  
la que te opuso a Roma,  
solo en mi vida la venganza toma.  
Triumpho de mi valiente,  
vengate en mi ofendido,  
pon libre, y atrevido

el pie sobre mi frente,  
 llevame à Roma à pisa,  
 y en carro de oro mi arrogancia pisa  
 Aun sin verme me dexas?  
 Pues con écos veloces  
 daré à los vientos veces,  
 daré a los Cielos queexas,  
 daré à la tierra espanto,  
 à los aires suspiros,  
 y al Mar llanto.

*Aurel.* Turbados mis sentidos  
 pueden en tanta mengua  
 vencer ojos, y lengua,  
 pero no los oidos,  
 que tienen por despojos,  
 labios la lengua, parpados los ojos.  
 Mas, qué defenia espera  
 la voz sonora, y clara?  
 Si yo al hombre emendâra,  
 para que siempre viera,  
 y nunca oyera queexas  
 de muger, diera guarda à las orejas.  
 El que constante estubo,  
 y sordo tiempo tanto  
 de una muger el llanto,  
 perfecta alma no tuvo,  
 ni es racional, ni es hombre,  
 à quien de la muger no rinde el nombre.  
 Mas tu, Aureliano, eres  
 el que en triumpho dichoso,  
 juraste victorioso  
 triumphar de los placeres  
 de amor, siempre constante;  
 mis reprehensiones temo en mi semblante.  
 Pues, como ya amoroso  
 discurso te atropella?  
 Si Cenobia es tan bella,  
 si tu tan valeroso,  
 que la excedes, procura  
 que iguale tu valor a su hermosura.  
 Ya al amor en su abysmo  
 ningun poder le queda;  
 pues ha de haver quien pueda  
 en mi mas, que yo mi mo?  
 No, ni el fuego entero  
 me harà querer, si yo querer no quiero.  
 Ya con mayor instancia  
 aqui mi triumpho empieza;  
 vengza, pues la belleza  
 quien venció su arrogancia:  
 Cenobia, enternecido  
 vuelvo à mirarte de dolor vencido.  
 Sofre, padece, sientes;  
 gime, suspira, y llora,  
 que no te importa aora

querer tocar valiente  
 la Esphera de la Luna;  
 esto puede el valor, no la fortuna.

*Sale Libio, è Irene.*

*Iren.* Llegale à hablar. *Lib.* Yo he sido  
 quien en tanta venganza  
 cumpliendo tu esperanza,  
 su palabra ha cumplido:  
 muestra aora la tuya.

*Aurel.* Si mostraré, porque mi fè se arguya:  
 Yo he prometido hacerte  
 igual à mi persona,  
 vés aqui mi Corona.

*Pone Aureliano su Corona à Libio.*

*Iren.* Qué venturosa suerte?

*Aurel.* Mas con lo que hago, y digo,  
 premio el favor, y la traicion castigo.  
 Con ella desde el monte  
 que opuesto à las Estrellas,  
 es en sus luces bellas  
 termino al Orizonte,  
 le despeñad. con esto  
 te vienes, Libio, à vér en alto puesto,  
 Llevadle, pues. *Libio.* Ay, Cielos!  
 en tan violento estrago,  
 bien lo que debo p go,

*Llevante algunos Soldados.*

que quien en tanta pena  
 su sangre vende, venderà la agena.

*Iren.* Ya van a despeñarle; *ap.*  
 mas contuelo prevengo,  
 que el Real Anillo tengo,  
 con è he de librarle,  
 publicando atrevida,  
 que Aureliano por èl le dà la vida. *vaf.*

*Aurel.* A esse Reino importuno  
 vida se le concede;  
 si se altera, no quede  
 con la vida ninguno,  
 si no los entregados,  
 que han de ir por fieras de mi carro  
 atados.

Tèn, Cenobia, prudencia,  
 que esto es Mundo. *Cenob.* Si tengo,  
 y à mas rigor prevengo,  
 mas valor, mas paciècia,  
 que quien tuvo soberbia en tantas  
 dichas,  
 sabrà tener paciècia en las des-  
 dichas.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Astrea, y Decio.*

*Decio.* Rotos ya los privilegios  
 de la muerte, hermosa Altea,

viva,

viva, por mi dicha, quando  
 todos te tienen por muerta:  
 à Roma llegas a tiempo  
 de ver la mayor tragedia,  
 que en el theatro del Mundo  
 la fortuna representa.

Oy entra en ella Aureliano;  
 no podré decir como entra,  
 sin que en suspiros se anegue  
 la voz, pronunciando apenas.  
 En un triumphal carro, à quien  
 en vez de rústicas fieras,  
 racionales brutos tiran,  
 atados captivos llevan.

El en lo mas eminente  
 del triumphal carro se assienta,  
 en un Throno, à imitacion  
 hermosa de algun Planeta.

Luego vâ Cenobia (ay trille!)  
 tendi à espíritu la lengua  
 para decirte, que vâ

Cenobia à sus plantas puesta,  
 ricamente aderezada,  
 hermosamente compuesta,  
 donde, como en centro, viven

pedras, oro, plata, y perlas:  
 Atadas las blancas manos  
 con riquísimas cadenas  
 de oro, prisiones, en fin;  
 què importa que ricas sean?

Vâ à sus pies, y él prophanando  
 el respeto, y la belleza,  
 el sagrado bulto pisa,  
 la imagen rica atropella.

Mal aya, amen, mi valor,  
 pues la ventaja que muestra  
 en este triumpho Aureliano,  
 es, que en sus fortunas tengan  
 èl un leal, que le guarde,  
 y ella un traidor, que le venda.

*Astr.* A tardar la Relacion,  
 bien facilmente luplieran  
 los ojos à los oidos,  
 porque ya el aviso llega  
 del triumpho. *Decio* El Amphitheatro  
 es este, y aqui le espera  
 lo mas de Roma: aqui quiero,  
 sea atrevimiento, ó sea  
 desesperacion, llegar  
 à delvanecer la rueda  
 de este Paven, acordando  
 en medio de sus grandezas,  
 que fui yo quien le guardô  
 la vida. *Astr.* Gran cosa intentas.

*Decio* Quando en la guerra le vi

huyendo con tanta afrenta.

*Suena la Musica, y entran Soldados de-  
 lante y detrás un carro triumphal, en el  
 qual viene Aureliano Emperador, y à  
 sus pies Cenobia mui bizarra, atadas  
 las manos, tirando algunos captivos  
 el carro, y detrás gente.*

*Dentro.* Viva nuestro Emperador,  
 viva nuestro Invicto Cesar.

*Aurel.* Atenta, ó, triumphante Roma,  
 a tu alabanza, y atenta  
 à tus immortales glorias,  
 mis victorias considera:  
 no de Laurêl coronado  
 llego à verte, porque fuera  
 à tanta ocasion pequeño  
 aplauso immortal diadema  
 de oro coronar mi frente,  
 que ya quiero que esta sea  
 insignia de Emperadores,  
 ciñendo yo la primera.

*Ponese una Corona de oro.*

No en triumphal carro guiado  
 de fieras que se sujetan  
 à domesticas coyundas,  
 vuestro Invicto Cesar entra,  
 sino en carro, à quien conducen  
 viles esclavos, que muestran  
 en su humildad mi arrogancia;  
 Assyrios son, que mas fieras  
 No os parezca una muger,  
 poco fin à tanta empresa,  
 que mas su victoria estimo,  
 que si en campaña venciera  
 en defensa de los Dioses,  
 brazo à brazo, fuerza à fuerza  
 los Gigantes de la Scitia,  
 ó los Ciclopes de Elegra:  
 Esta, que veis: mis pies  
 muger humillada, esta  
 que, à ser mortal la Fortuna,  
 la misma Fortuna fuera;  
 asombro ha sido del Asia,  
 temor del Africa, à frente  
 de la Europa, y la que à Roma,  
 se opulo con tantas fuerzas:  
 Miradla agora que humilde,  
 mirad la ambicion depuesta,  
 rendida la vanidad,  
 y la presumpcion sujeta:  
 y para mirarlo todo,  
 mirad à Cenobia presta,  
 veréis arrogancia, invidia,  
 ambition, poder, y fuerza,  
 puesto à mis plantas, si está

Cenobia à mis plantas puesta.  
*Cenob.* Aureliano, las venganzas,  
 de la Fortuna son estas,  
 que ni son grandezas tuyas,  
 ni culpas mías; pues llegas  
 à conocer sus mudanzas,  
 valor finge, animo muestra,  
 que mañana es otro día:  
 y à una breve fácil vuelta  
 se truncan las Monarquias,  
 y los Imperios se truecan.  
 Vence, y calla, pues yo sufro,  
 y espero, para que veas,  
 que pues yo no delconfío.  
 será razon que tu temas.  
 No la ambicion te levante  
 tanto, que midiendo Elpheras,  
 de tu misma vanidad;  
 la altura te desvanezca.  
 Sale el Alba coronada  
 de rayos, y el Sol despliega  
 al Mundo sendales de oro,  
 que enjuguen llanto de perlas.  
 Sube hasta el Zenit, mas luego  
 declina, y la noche negra,  
 por las exequias del Sol  
 doseles de luto cuelga.  
 Impelida de los vientos,  
 con alas de lino vuela  
 alta nube, presumiendo  
 todo el Mar pequeña Esphera:  
 y en un punto, en un instante  
 brama el viento, el Mar se altera,  
 que parece que sus ondas  
 vãn à apagar las Estrellas.  
 El día teme la noche,  
 la serenidad espera  
 la borrasca, el gusto vive  
 à espaldas de la tristeza.  
 La alabanza de tus glorias  
 para agenos labios dexa,  
 que mas alaban silencios  
 agenos, que proprias lenguas.  
 Dexame que yo los diga,  
 para que aun tiempo se vean  
 en mi, lastima, y valor,  
 en ti, lastima, y modestia.  
 Romanos, yo soi Cenobia,  
 yo soi la que en tantas guerras,  
 se opuso à Roma, y ganó  
 tantas victorias sangrientas.  
 Vendida fui de un traidor,  
 advertid, si està sujeta  
 à un engaño la ofadía,  
 y à una traicion la grandezas:

pero ya que estoi vencida;  
 en tantas desdichas tengan  
 lastima los animosos,  
 y los cobardes soberbia:  
 pues podrá ser que cansada  
 de estos aplausos la rueda,  
 de la vuelta, y que à mis pies,  
 como me he visto, te veas.

*Aurel.* Esta es la misma esperanza  
 inutil, cobarde, y necia,  
 que Decio tambien me dixo:  
 podrá ser que tiempo venga  
 en que yo triumphe de ti,  
 como este tiempo no llega?  
 O no oia la Fortuna,  
 ô me teme, ô me respeta;  
 ni la estimo, ni ta aprecio,  
 bueno fuera que temiera  
 à una muger, y à un cobarde.

*Decio.* Pues el triumpho dà licencia,  
 à un Soldado, que ganó  
 alto renombre en la guerra,  
 para que el premio reciba,  
 en tanto que se celebra;  
 di, que Decio es un cobarde,  
 que no importa, mas no ofendas  
 al Soldado, que te dió  
 la vida, y en tu defensa  
 puso la suya en peligro,  
 quando tu huyendo quisieras  
 ser espíritu de un tronco,  
 ô ser alma de una peña:  
 y si porque me venció  
 una muger, tu me afrentas,  
 dime, què honor te darà  
 quando tu una muger vengas?  
 O tiene valor, ô no:  
 si tiene valor, ya maestras,  
 que à mi me pudo vencer;  
 si no le tiene, què empresa  
 te dà alabanzas, triumphando  
 con magestad, y grandezza  
 de una muger sin valor?  
 Luego en razones opuestas,  
 ô yo no merezco culpa,  
 quando una muger me vengas:  
 ô tu no consigues gloria,  
 quando vàs triumphando de ella.  
*Aurel.* Para vencer, basta, Decio,  
 que qualquier contrario seas  
 para ser vencido no.  
 Mas tu, cobarde, què intentas,  
 pues en Roma te quedaste,  
 con estas vanas quimeras?  
 Con estos locos desprecios:

Què te importa, di, que tenga digno premio aquel Soldado?

Yo lo confieso que era valiente, con que aseguro que no fuiste tu. Decio. Esta seña dirà, Aureliano, quien fuè; el Baston testigo sea.

Premia mi valor, pues culpas mi cobardia, y oy vean que tu en un mismo sugeto tan bien honras, como afrentas, satisfaces, como agravias, y como castigas, premias.

Aurel. Decio, tu solo à mis glorias te opones, tu solo intentas obscurecer la alabanza, que me dà Roma, y tu llegas loco, y atrevido, donde mi justicia no te premia; porque un hombre sin honor, no es capaz, con tanta afrenta, de honra alguna: y por castigo de una libertad tan nueva, profiga el triumpho, que quiero que dure, porque le veas.

Y por mas gloria, la Fama en su pregon diga: Esta es la justicia, que manda hacer la Fortuna fiera en este hombre por cobarde, y esta muger por soberbia.

Todos. Viva nuestro Emperador, viva nuestro invicto Celar.

Canta la Musica, vase el carro, y quedan Astrea y Decio.

Astr. Grande atrevimiento ha sido el haver, Decio, llegado resuelto, y determinado donde tus quejas ha oido.

Decio. Ya perdido el honor, el gusto, el ser, en ansia tan repetida, que no tengo que perder donde es lo menos la vida.

Què así un Barbaro procura profanar con tal fiereza las aras de la belleza, los cultos de la hermosura!

Ay, Cenobia, peno, y rabio! Matarè al Emperador, y mejor

en venganza de tu agravio, que en venganza de tu honor.

Astr. Si a matarle te dispones, pon el modo, y yo las manos.

Decio. Calla, porque dos Villanos vienen.

Sale Libio, è Irene, vestidos de villanos.

Libio. Aunque te corones de Naciones, oy, Roma, en ti determino vengarme.

Astr. Ayudarte quiero, porque espero, que es el impulso divino, y celestial el azero.

Vanse Astrea, y Decio.

Iren. De las manos de la muerte libre quedaste, y en Roma, quando ya Aureliano, toma satisfaccion de esta suerte:

Libio, advierte la industria que te librò de tan barbara violencia, y tèn prudencia, que otro anillo no quedò que suspenda otra sentencia.

Libio. Confieso que tu me dás la vida; y pues lo conoce el alma, dexa que goce esta que vivo me dás: y verás

si le llego à conseguir, el fin dichoso que alcanza mi venganza,

que menos mal es morir, que vivir sin esperanza.

Por verme con alto honor, la muerte à Abdenato di, mi misma sangre vendi, à mi Patria fui traidor,

llegò el rigor à castigarne, y à ser

mi verdugo obado, y fuerte; pues advierte,

què tengo yà que perder, perdido el miedo à la muerte?

Iren. Pues no puedo aconsejarte, matemòs à este cruel,

que yo, hasta morir fiel, pienso, Libio, acompañarte,

y no ser parte tiempo, mudanza, ni olvido

à dexarte de querer, para saber

quantas cosas ha vencido con amor una muger.

Libio. Los dos hemos de decir, que à solas le hemos de hablar,

porque importa, para dár

un aviso, en el fingir  
que à pedir  
justicia vas, sin malicia,  
de un agravio; y si esto alcanza  
mi esperanza,  
tu le pediràs justicia,  
y yo tomarè venganza.

Pues estando divertido  
contigo, yo llegarè  
al tyrano, y le darè  
de puñaladas. *Iren.* Ha sido  
atrevido  
pensamiento el que has hallado;  
mas como de alli saldràs?

*Zibio.* Necia estàs,  
veame una vez vengado,  
que no quiero vivir mas. *vans.*  
*Sale Cenobia por una parte, y por la  
otra Aureliano.*

*Cenob.* En este patio procura *ap.*  
mi pecho, de amor desnudo,  
pues con la fuerza no pudo,  
vencer oy con la hermosura.  
Yo dixè, que su grandeza  
havia de ver à mis pies,  
ayuden mi intento, pues,  
amor, ingenio, y bellezas;  
probarè si puedo ver  
humillado este rigor:  
fingiendo gusto, y amor,  
aora si que soi muger,  
aora si lo he parecido;  
pues con mis armas ofendo,  
quando à un barbaro pretendo  
vencer con amor fingido.

*Aurel.* Cenobia està aqui, mas ciego  
oy à tantos rayos vivo, *ap.*  
quando nueva luz recibo,  
Phenix de amor, en su fuego  
ciego estoi. *Cenob.* Turbada llego.

*Aur.* Què intentas amor? *Cen.* Què procura  
mi engaño? *Aur.* O, què luz tan pura!

*Cenob.* O, què barbara fiereza!  
què semblante! *Aur.* Què belleza!

*Cen.* Què fealdad! *Aur.* Y què hermosura!  
*Arrodillase Cenobia.*

*Cenob.* A los pies teneis, señor,  
esta humilde esclava vuestra,  
que segunda vez se muestra,  
rendida à vuestro valor:  
oy el poder, y el amor  
os dèn una, y otra palma,  
quando mi sentido en calma  
dice, que sabeis vencer  
la vida con el poder,

y con el valor el alma.  
Si venceis con fuerza altiya,  
obligais con dulce amor;  
y assi, dos veces, señor,  
vengo a ser vuestra cautiva:  
para que en mi centro viva,  
dexadme echar a estas plantas.

*Aurel.* Assi al Cielo me levantas.

*Sale Decio al paño.*

*Decio.* Que esta es de Cenobia creo  
la torre: pero què veo,  
Cielo, entre desdichas tantas?

*Aurel.* Alza, Cenobia, del suelo  
que grande prodigio encierra,  
quando humildes en la tierra  
se ven las luces del Cielo:  
mientras con nuevo desvelo  
alteran el pecho mio  
uno, y otro desvario,  
sin duda, que no advirtiò  
tal belleza el que pensò,  
que era libre el alvedrio.  
Dos plantas ay con divina  
virtud, que sin duda alguna  
son veneno cada una,  
y juntas son medicina:  
la experiencia en mi imagino,  
pues quando juntos los vi  
belleza, y poder venci,  
faltò el poder, y segura  
sola quedò la hermosura,  
que es veneno para mi.

Quien viò tan fieros castigos,  
que en tu hermosura, y poder,  
tenga yo mas que vencer,  
donde ay menos enemigos?

Mis tormentos son testigos:  
assi cobardes sentidos,  
estais a su vez rendidos,  
huid, huid sus enojos:

no mireis lagrymas, ojos,  
no oigais lironjas, oidos.  
Por què con locuras tantas  
quieres augmentar mi pena?  
Di, Cocodrilo, y Syrena,  
que me lloras, y me cantas?

Si à vencerme te adelantas,  
ya al llanto, ya al canto atento,  
vencerte con toda intento;  
y assi, sin ventura alguna,  
llora tu corta fortuna,  
y canta mi vencimiento. *vaf.*

*Cenob.* Yo ningun remedio espero,  
pues oy fingido se ha hallado  
un amor tan mal pagado,

que pareció verdadero. *Llega Decio*

*Dec.* Podré, quando amante muero,

( ay de mi! ) vivir caliendo?

*Cenob.* Quien estaba aqui escuchando?

*Decio.* Yo, Cenobia ( eltoi mortal! )

que un desdichado fu mal

quando no le escucha, quando?

Perdona mi atrevimiento,

si te hablare descortés,

que á zelos, amor, no es

bastante mi sufrimiento:

yo soi quien el pensamiento

al mismo Sol levantó,

quien à tu luz se atrevió:

pero si puedo sufrir

amar, padecer, sentir

con amor, con zelos no.

No puedo yo, quando fiel

à tu amor, con anlias fieras

no siento que no le quieras,

sino que te olvides de él:

esta es mi pena cruel.

*Cenob.* Es. Etos iguales son,

pues yo siento tu passion,

no lo mia. Como, pues, *ap.*

sin decirle que lo es,

le daré satisfaccion?

Si à tan altivos desvelos

hallar disculpa procuras,

dime que fueron locuras

ellos que llamaste zelos:

testigo hice à los Cielos,

*Decio.* de que havia de ver

à mis plantas el poder

de un soberbio Emperador,

y valime del amor,

que ya parezco muger:

Con esto, pues, pretendi

vencer su arrogancia, y fué

la causa porque mostré

las finezas que fingi:

esto digo, porque assi

no te atrevas a los Cielos,

porque hallarán tus desvelos

castigos, disculpas no,

porque nunca supe yo

què era amor, ni què son zelos. *va.*

*Decio.* Yo me holgara en tal rigor

de que supiera tu fè

lo que son zelos. porque

supieras lo que es amor:

quien vió tan fiero rigor?

Pues quando él te ofende à ti,

yo el agravio padeci;

buscas venganza cruel,

y para vengarte de él,

la muerte me dás a mi.

El, de amor libre, y exempto,

negó su poder, y fuele,

y para que él lo confiese,

à mi me dan el tormento:

agraviado sufrimiento,

muera un fiero Emperador,

no porque ofendió mi honor,

no porque triumphó de ti:

porque me dió zelos sí,

que ya es agravio mayor.

*Sale Astrea.*

*Astr.* Desde aqui dentro he escuchado

tu intencion, y yo he de ser

quien te ayude, hasta perder

la vida, que tu me has dado:

oy dá audiencia en el Senado

Aureliano, en el podemo,

como en otro trage entremos,

llegar a hablarle, y assi

darle la muerte, que alli

mil agraviados tendrèmos

de nuestra parte: los plazos

abrevia, porque saldrá

de alli, ó porque muero yá

por mirarle hecho pedazos.

*Decio.* Dame mil veces los brazos,

por el valor, y el deseo,

que de tan sangriento empleo

oy muestras. *Astr.* No puedo yo

negarlos. *Váse, y sale Cenobia.*

*Cenob.* Aqui quedó

*Decio;* mas què es lo que veo!

los brazos dió a una muger,

y muger, que es tan hermosa!

Ay de mi! que una fogosa

rabia empiezo à padecer,

que no la sè conocer,

y sè sentir sus desvelos.

Esta es pena, es rabia, Cielos!

Mas no, mayor daño fué;

mas ya imagino que sè

què es amor, y que son zelos.

Pues si lo sè, mi tormento

rompa el pecho: salga, pues,

que a zelos, y amor no es

bastante mi sufrimiento:

*Decio,* nuevo atrevimiento

ofende mi presumpcion;

tu en mi presencia a una accion

tan libre, en mi quarto assi

te atreves? *Decio.* Como ( ay de mi! )

la daré satisfaccion *ap.*

sin ofenderla? Señora,

la hermosa Dama que viste  
es Altea, que del pues  
fabrás como vive agora:  
ella, que mi ofensa llora,  
dixo, que oy podia vencer  
esse barbaro poder,  
y abrazela, porque espero,  
que muerto es de monstruo fiero,  
no tengas á quien querer.

*Cenob.* Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiste.

*Cenob.* Y basta á dár pena? *Dec.* Sí.

*Cenob.* Y yo que un abrazo vi.

*Dec.* Tu, que el desengaño oiste.

*Cenob.* En fin, los brazos la diste?

*Dec.* En fin, le dixiste amores?

*Cenob.* Fueron falsos. *Dec.* Qué mejores,  
si tu lo que todas haces?

*Cenob.* Qué en mi presencia la abrace?

*Dec.* Que á mis ojos le enamores?

*Cenob.* Pues qué te ha movido á ti  
á sentirlo? *Dec.* Una pasión.

*Cenob.* Tu zelos? *Dec.* Dárame ocasión  
á que te diga que sí.

*Cenob.* Qué atrevimiento! *Dec.* Y á ti  
quien, *Cenobia*, te obligó  
á sentir, que abraza yo  
á Altea? *Cenob.* Un deseo no más.

*Dec.* Tu amor? *Cenob.* Ocasión me das  
á que te diga que no:  
no te han dicho mis desvelos,  
que estos son zelos, y amor?

*Dec.* No te ha dicho mi temor,  
que estos son amor, y zelos?

*Cenob.* Mi pena saben los Cielos.

*Dec.* Tu mi tormento cruel.

*Cenob.* Muero en ella. *Dec.* Vivo en él.

*Cenob.* Pues qué esperas? *Dec.* Que tu seas  
mi Reina; y tu? *Cenob.* Que te veas  
coronado de Laurél.

*Descubrese un Throno, y en è sentado.*

*Aureliano, y en lo baxo avrá un bufete  
con papel, y recado de escribir, y salen  
algunos Soldados, y el Capitan con  
Memoriales de todos.*

*Aurel.* Qué cantados pretendientes!

Qué mas premio han de tener  
los Soldados? El servirme  
no basta para interés?

Si pelearon, y vencieron,  
yo tambien vencí, y pelee:  
pues yo los dexo, bien pido  
en que me dexen tambien.

Si son pobres, no nacieran;  
demás de que importa á un Rey,  
que aya pobres en su Imperio:

sufran, y padezcan, pues,  
que pues el Cielo los hizo  
pobres, él sabe por qué:  
puedo yo emendar al Cielo?

*Soldad. 1.* No, mas su piedad nos dá  
ocasion para librarnos  
de un tyrano. *Capit.* Aqueste es  
de Lelio.

*Aurel.* Qué dice Lelio?

*Capit.* Dice: Señor, yo me hallé  
en Asia, donde te vi.

*Aurel.* No me digas mas, romper  
puedes esse Memorial,  
que yá premiada se vé:  
yá tiene mas que merece,  
si me ha visto: qué mas bien,  
qué mas honor, qué mas gloria  
ay, que dexarme yo ver?

*Capit.* Este es de Camila, y dice,  
que es una pobre muger,  
cuyo marido mataron  
en el Oriente. *Aurel.* Pues qué,  
pretende que yo le pague  
su marido? Bien á fé,  
si en Oriente le mataron,  
pidale allá, que no es bien  
pues le mató el enemigo,  
pague yo a quien no maté.

*Salen Libio, è Irene vestidos de  
villanos.*

*Iren.* Hemos de entrar, aunque todos  
lo impidan: mira que estes  
prevenido. *Libio.* No te turbes.

*Iren.* Que yo le divertire.

*Sold. 1.* Teneos, villanos.

*Aurel.* Dexadlos:  
qué pretendéis? *Arrodillase Irene.*

*Iren.* A tus pies,  
Invicto Celar de Roma,  
cuyo sagrado Laurél  
en lucientes rayos de oro  
trueca el verde rosicler.  
A tus pies pide justicia  
una infelice muger  
de un tyrano, de un traidor,  
sin Dios, sin honor, sin ley.

No permitas, pues, que quando  
tu victorioso te ves,  
dando alabanzas al Tyber,  
en tu mismo Imperio esté  
seguro de ti un traidor,  
asi á tu Corona den  
parias, tributos, y feudos  
del Mundo las partes tres:  
Aora puedes llegar

Vá Libio à darle con la daga, y se suspende como temeroso, retirandose, y Aureliano se espereza, como dormido.

*Aurel.* Qué terrible aprehension es esta, que el animo mio rinde pesada, y cruel!

No prosigues? *Iren.* El dolor me suspendió con poner una mordaza en la lengua, y en la garganta un cordel.

*Aurel.* Prohigue imaginacion, qué pretendes?

*Duerme se Aureliano.*

*Iren.* Este, pues,

que, de tu amor incitado, sombra de mi cuerpo fué, sin que pudiesse su amor en tanto tiempo poner menos fuerza en tu deseo, mas agrado en mi desden, entró en mi casa una noche: qué esperas, Libio, *ap.*

*Libio.* Esta vez

me determino à matarle: valor mi agravio me dè; pero gente es la que viene.

*Al ir à darle, entra por otra puerta*

*Decio, y Astrea, y se suspende Libio.*

*Astr.* En fin, cubierta llegué, diciendo que me importaba hablar à Aureliano, y èl parece que està dormido: efectos del Cielo fué

el sueño: guarda la puerta, Decio, pues la ocasion vés de escaparnos, que el matarle, que es mas facil, yo lo haré.

*Decio.* Y yo passo à tu salida con la espada. *Vase Decio.*

*Libio.* Ya se fué,

Irene, el hombre que entró, retirare tu, pues vés que para darle la muerte tu brazo no es menester.

*Iren.* Libio, goza la ocasion.

*Vase Irene, y lleganse Libio, y Astrea, cada uno por su parte à matarle.*

*Libio.* Oy en tu muerte veré satisfecho mi deseo.

*Astr.* Cielos piadosos poned atrevimiento en mis manos, poned valor en mis pies: muera, pues, este tyrano.

*Libio.* Muera este barbaro, pues.

*Al ir à darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.*

*Aurel.* Cielos, que fiero aprehension es esta con que poneis espanto? Pero qué veo: detên, Libio, Astrea, detên la sangrienta mano.

*Astr.* Inmovil

estè i. *Libio.* Turbado quedé. *ap.*

*Aurel.* Espiritus, que en eterna carcel habitais, despues de dar el comun tributo à la tierra que debeis

en palidos desengaños, qué buscáis? Qué pretendéis?

Sombras, qué me perseguís?

Fantasmas, qué me queréis?

Libio, yo te di la muerte,

Astrea, yo te maté,

por traidor, por engañosa,

no traicion, justicia fué;

no tyrania, piedad:

la muerte os he dado, pues

por qué me quitais la vida?

Por qué me matais? Por qué?

*Libio.* Por barbaro. *Astr.* Por tyranos:

*Libio.* Por soberbio. *Astr.* Por cruel.

*Aurel.* Ha Soldados de mi guarda?

No escucháis? No respondéis?

*Libio.* Notable ocasion perdi.

*Astr.* Notable ocasion dexé. *vans.*

*Aurel.* Ay Cielos! Pero qué temo, si ilusion del sueño fué?

*Salé Decio.* Cerrada dexo la puerta,

que yo guardaba, despues

que talio Astrea, y cerrado

solo he quedado con èl:

denme mis manos venganza.

*Aurel.* Otro nuevo atombro ven

mis ojos: Decio no es este?

Si, y quando le llego a yér,

me dà mas temor su villa;

y una passion, que no sé

de que nace, me atormenta,

sin saber como, ó por qué:

Decio (yo me animo en vano) *ap.*

Decio, qué offadís es

la que te dió atrevimiento,

(turbado estoi) para haver

llegado aqui. *Decio.* Mi venganza

muerte mis manos te dèn,

por barbaro, por tyrano,

por soberbio, y por cruel.

*Aurel.* Qué es esto? atadas las manos

me

me tiene un temor. *ap.*  
*Dec.* Oy vên  
 en mi ventura, ô mi muerte,  
 la venganza que esperaré:  
 mira si triumpho de ti,  
 mira si caes à mis pies.  
*Dale de puñaladas à Aureliano,*  
*y cae à los pies de Decio.*  
*Aur.* Dióles, esto permitis:  
 Esto sufris? Esto haceis?  
 Pero si el Mundo, y el Cielo,  
 que tantos agravios vên,  
 lo sufren, de qué me quexo?  
 Con mi mano arrancaré  
 pedazos del corazon,  
 y en desdicha tan cruel,  
 para escupirsela al Cielo,  
 de mi sangre beberé,  
 que hydropico soi, y en ella  
 tengo de aplacar mi sed.  
 Rabiando ettoi, y contento,  
 Decio, de que no he de vêr  
 tus aplausos, ay de mi!  
*Queda muerto à los pies de Decio,*  
*y los Soldados dicen dentro.*  
*Sold.* Voces dà el Cesar, romped  
 derribad todas las puertas.  
*Decio.* Entren, que asi me han  
 de vêr.  
 2. Yâ estan en el suelo todas.  
*Salen los Soldados.*  
 3. Qué es esto que vemos?  
*Decio.* Es  
 la venganza de mi honor,  
 Romanos, esta que veis,  
 dadme la muerte, que yo  
 moriré al-gre de vêr,  
 que compro con sangre mia  
 mi perdido honor, si es

que por no haver dado muerte  
 à Aureliano, y por haver  
 librado a Roma, merezco  
 morir.

2. Pues aquesta es  
 justa venganza de todos,  
 no solo matarte fuè  
 nuestro intento, por la muerte  
 de Aureliano: pero en vez  
 de matarte, te nombramos  
 Cesar nuestro, por haver  
 libradonos de un tyrano:  
 ciñe el Sagrado Laurêl,  
 Decio.

*Todos.* Viva Decio, viva.  
*Coronante, y vâñle besando los*  
*pies y manos y salen Astrea,*  
*Cenobia, y todos.*

*Decio.* Pues vuestro Cesar me  
 haceis,  
 quiero pagaros la gloria  
 de tanto honor con un bien  
 digno de mayores premios:  
 la hermosa Cenobia es  
 Emperatriz, estimad  
 la satisfaccion que veis  
 de vuestro valor: Cenobia,  
 dame la mano, que es bien,  
 que pues que fuitte ofendida  
 seas vengada tambien.

*Tod.* Nuestros dos Cesares vivâ.  
*Astr.* Vivan dichosos, y en fe,  
 que el Cielo los favorece,  
 estos prodigios veréi:  
 Astrea toi, qué os espanta?  
 el invicto Cesar es  
 quiè me librô de un tyrano.

*Sale el Capitan con Irene, y Libio.*  
*Cap.* Invicto Cesar, yo hallè  
 escondidos en Palacio

estos villanos que vês,  
 que dan de alguna traicion  
 graves indicios, porque  
 bruñidas armas de azero,  
 cubre aquel tosco buriel.

*Dec.* A qué venisteis? *Ire.* A dàr  
 muerte a Aureliano cruel,  
 por una venganza: assi *ap.*  
 pienso que perdon tendré  
 que fue tu enemigo. *Dec.* Yâ  
 no soi yo Decio, ni es bien  
 como ofendido proceda,  
 como Cesar si y hacer  
 justicia: de estos villanos  
 las dos cabezas poned  
 en dos escarpias. *Libio.* Señor,  
 advierte.

*Decio.* Llevadlos, pues.  
*Iren.* Pues si havemos de morir,  
 escucha, y sabràs que bien  
 merecemos esta muerte,  
 pues somos los dos que vês  
 Libio, è Irene, que dimos  
 muerte a Abdenato cruel.

*Llevanlos algunos Soldados.*

*Cenob.* Si yo merezco, señor,  
 que a Libio, è Irene dên  
 tus manos la vida, esta  
 pongo rendida à tus pies.

*Dec.* De una ingrata, y de un  
 tyrano  
 pides la vida? No es bien  
 que perdone ofensas tuyas:  
 mueran y viva, porque  
 con su muerte y có la gloria  
 de tan divino interés,  
 la Hermosura desdichada  
 fin à sus fortunas dè.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH  
 PADRINO, Mercader de Libros, en  
 calle de Genova.